

Tea 1-118-6
La H= al n.º 28.

Hombre pobre
todo es traza.

ATA — AT

(2.º apunte

H

DE

Dieg

la
come
que
y tra
esta
te e
de
en
señor
fuele
Por
se ha
que
oy
Y d
la c
si en
por
y m
no
Ado
la c
pue
qui
la c

COMEDIA FAMOSA. HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego Ossorio.

Don Juan.

Don Felix.

Leonelo.

Rodrigo, Criado.

Doña Beatriz.

Doña Clara.

Inés, Criada.

Isabel, Criada.

Un Alguacil.

2º punto
Amis

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Diego, y Rodrigo en traje de color.

Dieg. **T**U seas tan bien venido,
como has sido deseado.
Seas tan bien hallado,
como bien buscado has sido;
que a tres horas que llegué,
y tres mil que ando buscando
esta posada. Dieg. Pues quando
te escribí, no te avisé
de la calle? Rod. Lindo talle;
en Madrid no es cosa llana,
señer, que de oy a mañana
fuele perderse una calle?
Porque segun cada dia
se hacen nuevas; imagino
que desconoce un vecino
oy adonde ayer vivia.
Y dabo caso que hallé
la calle; qué me importó?
si en tu misma casa
por el mismo pregunté,
y me dixeron, que allí
no estaba tal Caballero?
Adonde mas considero
la confusion que hay aqui,
pues la huéspedea ignoraba
quien en su casa vivia,
la criada a quien servia,

y el huesped quien le pagaba.
Dieg. Aqui a qualquiera condena
el ignorar lo que passa
dentro de su misma casa,
y saber lo de la agena;
fuera de que causa ha habido
para que desconociessen
mi nombre, y no respondiesen
a tu pregunta.

Rod. Y qué ha sido?

Dieg. No has visto en una Comedia
verse dos, y en dos razones
hacerse mil relaciones
de su gusto, y su tragedia?
Pues imitemos aqui
su estilo, que en esta parte
tengo mucho que contarte.

Rod. Pues yo empiezo, escucha. Dieg. Di.

Rod. Despues que por Doña Ulana,
aquella doncella bella,

(aunque aquesto de doncella
se escucha de mala gana,)

tu amante filiteria,
de necias finezas llena,
fue de noche una alma en pena,
y un cuerpo en gloria de dia.

Despues que por los crueles

A

ze

zelos, de unas cuchilladas
fuimos danzantes de espadas,
y baylantes de broqueles.

Despues en fin que reñiste
con tanto brio, y destreza,
que à Don Juan en la cabeza
una cuchillada diste,

tal, que si no hubiera hallado
un hombre que le curó
por ensalmo, pienso yo
que antes hubiera sanado:
te ausentaste de Granada,
donde me quedé aquel dia,
para que fuesse tu espia,
mal perdida, y bien hallada.
Veniste à la Corte, donde
seguro, señor, estás
de que te busquen, pues mas
esta confusion esconde:

à un delinquente, que el miedo
de Embaxador reservado,
ò el respeto del sagrado.

Yo, pues, que en Granada quedo,
viendo que Don Juan está
mejor, porque ha declarado
un Cirujano pagado, *Casi ha cesado,*
que está sin peligro ya;
vengo à buscarte, con nuevas
de que tu padre está bueno,
aunque de cólera lleno;
y para que mas me debas,
esta traygo en conclusion,
y pienso que hay, señor mio,
capitulo de ahí embio:
aquesta es mi relacion.

Dieg. Despues que por la pendencia
que refieres, yo salí
de Granada, y vine à ver
la gran Villa de Madrid;
esta nueva Babylonia,
donde verás confundir
en variedades, y lenguas
el ingenio mas sutil:

Esta Esfera soberana,
Throno, Dofel, y Zenit
de un Sol Español, que viva
eternos siglos feliz.

Despues que ciego admiré,
despues que admirado vi
todo el Mundo en breve Mapa,

rasgos de mejor buril;
porque en sus hermosas mas
confideré, y advertí
el ingenio en el hablar,
el asseo en el vestir:

de sus nobles Cortesanos,
de quien tambien recibí
mil honras, ingenio, gala
valor, y cordura. En fin,
despues que à Madrid llegé,
y despues que vi en Madrid
Damas, y Galanes, oye
lo que ha pasado por mí.
Traxe, Rodrigo, una carta
de mi padre à un Don Luis
de Toledo, amigo fuyo;
y visitándole aquí

para entregarle la carta,
en su casa un Cielo vi,
que Cielo era el que *distia*
tan hermoso Serafin;

y aun él era el Cielo mismo,
pues si has oído decir,
que es pequeño Mundo el hombre,
yo pienso que será así
la muger pequeño Cielo,
quando llega à competir
con verdadera hermosura
la aparente del Zafir.

Dexo à parte locuciones
Poeticas, aunque aquí
pudiera decir, que fue
su cabello oro de Ofir,
su frente campo de nieve,
sus cejas sobre marfil
linea de Evano; y mezclando
roxo, y candido matiz
sus mexillas, rosa helada
en los campos del Abril,
su boca joya de perlas,
guarnecida de rubis,
su aliento el Aura, por quien
Flora respira ambar gris,
sus manos dos azucenas,
ò dos ramos de jazmin,
que en partidas hojas hacen
una blanca flor de Lis.
Nada desto digo, aunque
todo lo puedo decir;

que demás de ser hermosa,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

lo que me parecè à mi
mejor, es tener de renta
largamente doce mil
ducados; èsta hermosura
enamòro tan feliz,
que escuché alguna fineza,
y algun favor merecí.
Haz aquí un punto, y passemos
à otro suceso: yo vi
que en la Corte era muy fácil
que me pudiesen seguir
màs por la patria, y el nombre;
que por las señas; y así,
previniendo aqueste daño,
todo lo quise encubrir:
callé el nombre de Don Diego
Ossorio, y llámome aquí
Don Dionis Vela, un Soldado,
que en el Flamenco Pais
sirvió al Rey; por èsta causa
no te dixeron de mí
en la posada: con esto
pude libre discurrir
la Corte, y así à qualquiera
conversacion acudí,
donde liberal, cortés,
y afable gané, y perdí;
perdí el dinero, y gané
amigos, caudal en fin
el mejor: con uno, pues,
à quien yo me descubrí,
por tener satisfaccion,
una hermosa noche fui
à visitar una Dama,
tan bella, ayrosa, y gentil,
que aquí viniera bien quanto
dixe que no dixe allí:
es de las que discretean,
Dama crítica, y sutil,
hace versos, canta, juega,
con que acabo de decir
que es pobre, porque à èstas gracias
no se les sigue un quattrin.
Destá estoy enamorado;
de fuerte, que oy ves en mí
dos nombres, y dos amores,
porque no pude fingir
el proprio con Doña Clara,
que èste es el nombre feliz
de la Dama del dinero;

pero con Doña Beatriz
de Córdova, que es la otra,
foy Capitan, porque así,
atento al provecho, y gusto,
que se me pueden seguir,
foy Don Diego con la una,
con la otra Don Dionis:
desta manera me hallas,
y no será trato ruin,
que yo engañe à dos, si una
fuele engañar à dos mil.

L.º Doña
Rod. Suele decirse de aquellos
que muy poco han estudiado,
que en Salamanca han entrado,
mas no Salamanca en ellos:
yo digo al revés aquí,
pues si engañar es tu norte,
tú no has entrado en la Corte,
mas la Corte ha entrado en ti;
suceso notable ha sido,
que un hombre pobre haya estado
de ninguna enamorado,
y de dos favorecido
tan presto. *Dieg.* Si yo quisiera
bien, Rodrigo, si yo amara,
ni mi pena se estimara,
ni mi amor se agradeciera:
finjo, engaño, y es forzoso
tener dicha semejante,
porque ya el mas firme amante
es el menos venturoso:
si bien, no porque me ves
con uno, y otro favor
dexo de tener amor,
porque Beatriz bella es
à quien estimo, y adoro,
que esta traza me asegura
oy de Beatriz la hermosura,
mañana de Clara el oro:
ahora el pliego abriré
de mi padre; carta tiene
Don Luis, y una letra viene
aquí. *Rod.* Aguárdate, y veré
de quanto. *Dieg.* En sucesos tales,
no acudirá à mis cuidados
ménos, que con mil ducados.
Rod. Pues son quatrocientos reales.
Dieg. Qué dices?
Rod. Pues no son hartos
para quien somos los dos?

Hombre pobre todo es trazas.

y aun no son tantos por Dios.

Dieg. Como? Rod. Como son en quartos.

Dieg. Què esto mi padre me embia quando yo à la Corte vengo!

Sin los que debo, no tengo para gastar en un dia.

Lec. Hijo, yo na tengo hacienda para sustentar vuestras travesuras, y vellaquerias; abí va una letra de 400. reales, mirad como gastais, que quizá no podré embiaros otra. En la Corte estais, dad alguna traza de vivir honradamente, y ved que el pobre todo es trazas. Vive Dios.

Sale Don Juan.

Juan. Pues Don Dionís, ¿què pesadumbre teneis, que tan grande extremo haceis?

Dieg. A tiempo, Don Juan, venís, que me hallaréis muy mohino.

Juan. Con quien?

Dieg. Con esse criado, que de Granada ha llegado: con una letra se vino de solos quatro mil reales.

Rod. Pluguiera à Dios: tengo yo la culpa desso? Dieg. Pues no?

¿porquè de Granada sales con ella? Rod. Pues si me embia tu padre?

Juan. Què culpa tiene?

Dieg. Con quatro mil reales viene.

Rod. Pluguiera à Dios. ap.

Dieg. Yo querria,

Don Juan, esta noche dar à Beatriz alguna joya...

Rod. Aquí, señores, fue Troya. ap.

Dieg. De cien escudos. Rod. Andar.

Dieg. Y ténkola por muger tan loca, y desvanecida, que ha de quedarle corrida; y assi, quishera tener algun modo de obligarla, que galante, y cortés fuese, con que yo darla pudiesse, sin que llegasse à enojarla.

Rod. Què hay que estudiar esse modo? lleva la joya, y si no la tomáre; aquí estoy yo, que salgo à pagarlo todo.

Dieg. Sabeis lo que he imaginado?

pues nos solemos juntar estas noches à jugar, llevarà aqueste criado, que no conoce por mio, una cadena, y jugando conmigo, se irá dexando perder. Rod. Sin gana me rio de estos embustes. Dieg. Y yo, ganándola entonces, puedo llegarla à ofrecer sin miedo.

Juan. Quién tan linda industria vió! ¿quién en el Mundo pensara tan buen modo! assi será, conmigo el criado irá, que allá una vez, cosa es clara, que sabrá disimular no haberos visto, ni hablado.

Dieg. Mal conoceis al criado; à mí me puede enseñar à hacer un enredo. Rod. Ha sido notable encarecimiento.

Dieg. Ahora, porque dar intento estas cartas, que han venido para Don Luis, id con Dios, que à la noche nos verémos, donde efectuar podrémos lo tratado. Juan. A Dios.

Dieg. A Dios.

Vase Don Juan.

Rod. Yo no pienso que he venido à la Corte celebrada, sino à una selva encantada, donde todo sueño ha sido; ¿tú letra de quatro mil? ¿tú joya de cien escudos? mis labios dexaste mudos, advirtiéndome quàn futil, ni te turbas, ni embarazas.

Dieg. Como mi padre me escribe, desta manera se vive, porque el pobre todo es trazas. Esta cadena que ves, solo un doblon me costó, y en el contraste sufrió dos experiencias, ó tres; de modo, que esta ha de ser la que yo te he de ganar. (da sela) Por esto quise estorvar el darla, no por temer

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que se disguste; que asfi,
fi llega à defengañarse,
de mí no podrá quejarfe,
pues la ve ganar allí.

De modo, que en la ocasion

hago la galanteria,

fin que sea à costa mia

del dinero, ni opinion:

aquí vive Doña Clara:

Rod. Y es ésta q' à vernos viene? *Dieg. Si*

Salen Doña Clara, y Isabel

Rod. Qué linda hacienda tiene!

que no quiero decir, cara.

Dieg. Mi dicha fuera segura,

si como me pudo dar

el Cielo tiempo, y lugar

para adorar tu hermosura,

tú me dieras la ventura

para lograr tanto empleo:

tuviera, por mas trofeo,

tiempo mi altiva passion,

lugar mi imaginacion,

y ventura mi deseo.

Clar. Quando agradecida quedo

à vuestro amor, podré dar,

Don Diego, tiempo, y lugar,

pero ventura no puedo:

ésta sola no os concedo,

por faltarme à mí. Dieg. Procura

hacer mi dicha segura

vuestro argumento; pues ya

quien os mira, claro está,

que se tiene la ventura.

Clar. Esos favores sospecho,

que os sobran del amor,

que os tiene ausente. Dieg. Es error

presumir tal de mi pecho.

Clar. Y por dexar satisfecho

vuestro afecto, aquí venís

à sentir lo que decís;

que los hombres con mas arte

sentís en sola una parte,

lo que en qualquiera decís.

Dieg. Bien convenceros pudiera

la razon = si es cosa clara,

que en ninguna parte hablara

el que en alguna quisiera;

¿cómo se satisficiera

deseo de un gusto lleno,

con otro manjar ageno.

del mismo que apetecia?

en tal caso no sería

qualquiera manjar veneno?

Clar. Luego no habeis dicho à dos

lo que me decís à mí,

Entao averla q' comiome

ver si quien dinero viene

tiene tambien buena cara

Salon

que decís mucho. Dieg. Encucnad,

vereis como pudo ser,

antes que os llegasse à ver,

amaros la voluntad.

Si con discurso naciera

algun hombre, y en el Cielo

tachonado el azul velo

de rubias Estrellas viera,

quando adorára, y quisiera

su luz, prestado arrebol

del luminoso Farol,

¿no adorára en las Estrellas

al Sol mismo? Si, pues ellas

son claras sombras del Sol.

Yo con ésta misma fe,

en amorosos ensayos

adoré al Sol en sus rayos,

hasta que el Sol adoré:

mil hermosuras amé,

pero en ninguna, luz pura;

luego mi amor me asegura,

que os amaba entonces, pues

qualquiera hermosura, es

sombra de vuestra hermosura.

Clar. Con sofístico argumento

quereis vencer mi opinion,

pues si à las luces, que son

del Sol un rasgo, un aliento,

que ilumina el Firmamento,

adorasse el que ha nacido

capáz, ya hubiera querido

en muchas un resplandor,

que es lo mismo que un amor

en dos partes dividido.

Y quando hubiesse adorado

al Sol mismo en las Estrellas,

puesto que la noche en ellas

su luz ha depositado;

¿quién à mí me ha asegurado

ser el Sol resplandeciente,

que éstas bellezas afrente?

pues

Hombre pobre todo es trazas.

pues éste mismo arrebol,
que estando presente es Sol,
ferá Estrella estando ausente.
Mas decidme ahora, qué ha sido,
pues no fue la voluntad,
Don Diego, la novedad,
que à esta casa os ha traído?
no sin causa habeis venido.

Dieg. Y decis bien, la mayor,
pues amantes, al rigor
del amor están sujetos,
y de todos sus efectos
es causa primera amor:
sí bien la segunda ha sido
ésta carta que advertís,
que para el señor Don Luis
oy en mi pliego he tenido.

Clar. Pues mi padre no ha venido,
dexad la carta. Dieg. Eßo no,
que si ella ocasión me dió
para llegaros à ver,
en una quiero tener
muchas ocasiones yo.

Clar. Ocioso es esse cuidado,
pues tiene sombras la noche,
rexas mi casa, yo coche,
y hay calle Mayor, y Prado.

Dieg. Yo quedo bien avisado.

Clar. Sois forastero, y querria
avisaros la voz mia
de lo que debeis hacer.

Dieg. Ya sé que tengo de ser
Argos la noche, y el dia:
por la mañana estaré
por la tarde, si salís,
en la carrera os veré;
al anocheçer iré
al Prado, al coche arrimado,
luego en la calle embozado:
ved si advierte bien mi amor
horas de calle Mayor,
calle, rexa, coche, y Prado.

Vanse los dos.

Rod. Y dígame uzed, señora,
tiene, para oír mi quexa,
calle Mayor, coche, ò rexa?
para que sepa la hora
este amante que la adora.

Isab. Tan presto?

Rod. No es maravilla,
que si mi estrella me humilla,
tan antiguo mi amor es
como las Cabrillas, pues
mi estrella es siete Cabrilla.
Isab. Aunque advertirle pudiera,
al fin, como à forastero,
solamente decir quiero,
que hay tienda, y hay carbonera,
cômpro, limpio, y salgo fuera.

Rod. Yo quedo bien advertido,
y porque veas si ha sido
ruda la memoria mia,
Argos la noche, y el dia,
assi estaré repartido:

por la mañana estaré
en la tal Carboneria,
en la Tienda à medio dia,
y luego à la tarde iré
al Rastro, de allí vendré
ya anocheçido al portal,
y à las once, pese à tal,
en la calle, si es que hay quien
à una muger quiera bien
el rato que huele mal.

Sale Doña Beatriz, Inés, y Don Felix.

Fel. No fueron essas razones
las que en otro tiempo oí.

Beat. Qué quereis? mudanse assi
tiempos, gustos, y ocasiones.

Fel. En desengaño forzoso,
ofendido, y despreciado,
no siento el ser desdichado,
siento haber sido dichoso.

Beat. Quando dicha hubiera sido
merecer algun favor,
yo tuviera por mejor
el haberle merecido.

Fel. Estaba un alimandro ufano
de ver que su pompa era
Alva de la Primavera,
y mañana del Verano;
y viendo su sombra vana,
que el viento en penachos mueve
hojas de purpura, y nieve,
aves de carmin, y grana,
tanto se desvaneció,
que Narciso de las flores,
empezó à decirse amores,
quando un lirio humilde vió,

à quien vano dixo assi:

Flor, que magestad no quieres,

no te desmayas, y mueres
de embidia de verme à mi?

Sopló en esto el Austro fiero,

y desvaneciò cruel

toda la pompa, que à él

le desvaneciò primero:

vió que caduco, y helado.

diluvios de hojas derrama,

feco tronco, inutil rama,

yerto cadaver del Prado:

bolvió al lirio, que guardaba

aquel verdor que tenía,

y contra la tyrania

del tiempo se conservaba,

y díxole: Venturoso

tú, que en un estado estás

permaneciente, jamás

embidiado, ni embidioso:

tu vivir solo es vivir,

no llegues à florecer,

porque tener que perder,

solo es tener que sentir.

Beat. Aplicado el cuento, yo

profigo con otro tal;

oíd lo que à una caudal -

Aguila le sucedió:

Esta que con muestras graves

es, sin fatigado aliento,

en los Imperios del viento

Reyna de todas las aves,

quiso que la Esfera Octava,

hija del Sol la presuma;

y siendo baxel de pluma,

ondas de fuego sulcaba:

llegó à la region dorada,

y con sedientos desmayos,

anhelando por los rayos

del Sol, medio desmayada

se bolvió à la tierra, y vió,

que ninguna ave podia

seguir el vuelo que había

intentado, y dixo: Yo

sola penetré la Esfera

de diamantes guarnecida,

que muriendo de atrevida,

no moriré quando muera;

pues quando rayo deshecho,

y cometa desafido,

Fenix del Sol, baxe herido

de rayos de luz mi pecho,

el despenarme, el morir,

el abrasarme, el caer,

todos no podrán hacer

que ahora dexé de subir:

pues este aliento atrevido,

que hasta al Sol pudo llegar,

el caer no ha de quitar

la gloria de haber subido:

en el ave, y en la flor,

ved lo que à los dos nos passa.

Fel. Ya yo sé que vuestra casa

es Academia de amor,

donde todo es argumentos,

todo gusto, y opiniones;

pero no admiten quèstiones

mis penas, y mis tormentos:

sé que quiero, sé que adoro,

sé que mi desdicha fue:

esto solamente sé,

todo lo demás ignoro.

Al irse, sale Leonelo, y detienele.

Beat. Esto está bien à los dos.

Leon. Como à vuestro centro, vengo

buscandoos aquí, que tengo,

Don Felix, que hablar con vos.

Fel. Engañado pensamiento

os traxo dessa manera,

porque si mi centro fuera,

no estuviera en él violento.

Leon. Como? Fel. Ya no es centro mio.

Leon. Y vos qué decís à esto?

Beat. Que en este estado me ha puesto

un forzoso desvario,

que algun dia le diré:

ruégole que no entre aquí,

sin que se quexe de mí,

que por otro le dexé.

Leon. Tales fueran mis desvelos,

estuviera despreciado,

aborrecido, olvidado,

como no tuviera celos.

Ya sabeis con cuánto gusto,

siempre constante mi amor,

sufrió de Clara el rigor,

el desprecio, y el disgusto:

pues ahora una criada

(porque es el oro en efecto

maestra llave de un secreto)

Hombre pobre todo es trazas.

(oculto)

me dixo, que de Granada
un Don Diego Ossorio vino
à su padre encomendado,
tan galan, y enamorado,
que à nuestros pechos previno
à ella agrado, à mi desvelos;
à ella gusto, à mi rigor;
à ella finalmente amor,
à mí finalmente zelos:
quiero que vamos los dos
donde este galan busquemos.

Fel. Pues si no le conocemos?

Beat. Lo que podré hacer por vos,
será ver à Doña Clara,
y saber, Leonelo, della
quién es este forastero,
que tanto cuidado os cuesta,
y aun hablarla en vuestro amor.

Leon. Fuera darme vida, fuera
comprar un esclavo en mí;
hazme tanto bien, y sella
mi rostro, Beatriz hermosa.

Beat. Leonelo, no me agradezcas
esto, que no hago por ti
tan curiosa diligencia,
fino por mí, que este dicen
que es oficio de discretas:
mañana lo sabré todo,
que mugeres quando llegan
à hablar à folas, se dicen
quanto imaginan, y piensan.

Fel. Y yo hablaré à Doña Clara
mañana, para que venga
otro dia à visitaros,
y con la misma cautela,
por quien me dexais à mí,
y quien os agrada sepa:
si ya es cierto que en la Corte,
à titulo de discretas,
son terceras las hermosas;
porque como en la experiencia
diamante labra el diamante,
rinde belleza à belleza.

Sale Don Juan.

Se X. Juan. La fama, que à vuestra casa
llama amorosa Academia,
disculpa el atrevimiento
de no aguardar mas licencia.

Beat. Vos sabeis, señor Don Juan,
que podeis entrar en ella

à mandarme con los mismos
privilegios, que en la vuestra.

Hablan à parte Leonelo, y Don Felix.

Fel. Leonelo, si es que los zelos
son lincees, y que penetran
lo mas secreto, he de ver
con la vista, y alma atentas,
si hay novedad en Beatriz,
examinando oy en ella
el semblante, y las acciones,
que hace à todos los que entran.

Leon. Por lo ménos en Don Juan
no ha dado ninguna muestra.

Fel. No, que ni en él vi temor,
ni hallé novedad en ella.

Juan. Permitid, que un forastero,
que se ha quedado allá fuera,
entre à besaros la mano. *vase.*

Beat. Pues quién negarle pudiera
al forastero, y amigo
vuestro, tan cortés licencia?
Este es Don Dionís, Inés. *ap.*

Inés. Sin duda, que no te pesa
de verle, digo, y aun pienso.

Beat. Si es el que el alma desea,
si es el que la vida estima,
¿què bien dices! ¿què bien piensas!

Fel. Al hablar del forastero, *ap.*
¿no miras, no consideras
mas alegre su semblante?

*Salen Don Juan, y Rodrigo, que trae
puesta la cadena, y al verle Beatriz
finge que lo siente.*

Rod. Pues me permites que pueda
besar tus manos, señora,
tan discreta como bella,
permite que pueda el alma
solo adorarte suspena,
porque en tu alabanza es
torpe instrumento la lengua;
ò alabate tu à ti misma,
pues quiere el Dios de las ciencias,
que siendo la quarta Gracia,
la decima Musa seas.

Beat. Tan prevenida, señor,
ha sido la entrada vuestra,
que habré menester lugar
para estudiar la respuesta.

Leon. Qué sientes del forastero?

Fel. Qué es lo que quieres que sienta,

Felix.

fi al principio su semblante
estuvo alegre, y ya muestra
que le ha pesado de verle?
donde hay mudanzas opuestas,
hay secreto, y no son vanas
su alegría, y su tristeza.

Beat. Llega unas fillas, Inés.

Fel. Quando merecer no pueda
favores, podré estorvarlos;
aquí, Leonelo, te sienta.

Sientanse, y sale Don Diego.

Dieg. No llega à mala ocasion
un forastero, que llega
al repartir los lugares,
si es que hay alguno que sea
asiento de un ignorante
en esta divina escuela,
en cuya Esfera, cifradas
se miran las once Esferas.

Beat. Disfimilar me conviene,
porque Don Felix no vea
en mis ojos la alegría,
que me causa su presencia;
llega al señor Don Dionís
una filla.

Rod. Aquí está esta.

Dieg. Vos, señor, estais muy bien,
pues quando yo la tuviera,
fuera dicho en que vos
os sirvierades con ella. (Sientase.

Fel. Solo con el forastero
de la cruzada cadena
hizo novedad Beatriz;
sin duda por él me dexa.

Juan. Què bien ha disfimulado
vuestro criado!

Beat. Si es fuerza
que amor de qualquier discurso
principal assunto sea,
al que à una pregunta mia
me diera mejor respuesta,
daré esta flor.

Dieg. Ya embidiosos,
todos la pregunta esperan.

Beat. Quál es mayor pena amando?

Leon. Yo que padezco esta pena,
llévo gran ventaja à todos,
pues es forzoso que sea
mayor mal amar con celos.

Fel. El que tiene un dolor, piensa

que ninguno ^{al suio} ~~a aquel~~ iguala,
y solo de aquél se queja:
yo dixera de mi mal,
quando no le padeciera,
esto mismo, que el mayor
es amar contra su Estrella,
siendo un hombre aborrecido.

Dieg. Yo digo, que es mayor pena
el amar sin esperanza.

Beat. Pues un argumento sea
el que pruebe la verdad.

Leon. Oyó, que el zeloso empieza:

Si yo fuera aborrecido
con tanta desconfianza,
que no tuviera esperanza
de ser jamás admitido,
consuelo hubiera tenido
en ver que la pena mia
tan alta gloria perdía,
porque al Cielo se atrevió,
y al fin, perdiéndola yo,
ninguno la merecía:

Mas si esta misma que allí
à mi amor halla imposible,
fuese para otro apacible,
siendo ingrata para mi;
si el bien que no merecí,
viéste que otro mereció,
di, que pena se igualó,
Beatriz, à esta pena amando,
que ver que otro esté gozando
lo que estoy queriendo yo?

Fel. Bien puede un zeloso estar
sin esperanza de ser
admitido, con tener
Dama, que se dèxe amar;
mas quien se llega à mirar
aborrecido, no puede,
que aun amar no le concede:
luego ofender mi porfia
con lo que obligar podía,
la mayor desdicha excede.

Tenga amor mi Dama bella,
no tenga esperanza yo,
y no me aborrezca, no,
pues me basta à mi el querella:
mas contra mi propria estrella
porfiar, es desconsuelo
el mas tyrano del suelo;
que el zeloso ha menester

B

ven-

Mera con Na
pes p. 29.

Hombre pobre todo es trazas.

Vencer sola à una muger,
y el aborrecido al Cielo.

Dieg. Ni zelos, ni olvido temo,
si constante llego à amar,
porque es fácil de passar
la muger de estremo à estremo:
mayor pena, más supremo
es mi llanto, es mi dolor,
pues padece mi temor
eterna desconfianza;
luego amar sin esperanza
es el Infierno de amor.

El que zeloso vivió,
el que vivió aborrecido,
con esperanza han sufrido
el mal que el amor causó:
el desesperado no;
pues aun rigores no espera;
si zelos darme pudiera
mi Dama, ya la costára
cuidado, ya se acordára
de mí, si me aborreciera.
Y como es uso passar
la condicion de muger
desde amar à aborrecer;
tambien se suele trocar
desde aborrecer à amar:
con esta esperanza asido,
contento hubiera vivido;
luego mi mal es mas fiero,
pues verme jamás espero
zeloso, ni aborrecido.

Beat. Dudosamente podré
decir quien merezca aquí
la flor.

Rod. Escúchame à mí,
señora, y te sacaré
de esta duda, porque sé
que la flor ha de ser mía,
probándote en este dia
con un argumento tal,
que padece mayor mal
quien ama pobre, y porfia.

¿Quién al pobre no aborrece?
¿quién al pobre no dá zelos?
¿quién al pobre en sus desvelos
alguna esperanza ofrece?
luego solo éste padece
de todos el mal penoso,
porque siempre temeroso,

favor, ni desden alcanza,
y quiere sin esperanza
aborrecido, y zeloso.
Y porque no la razon,
fino tambien la experiencia
me den la flor por sentencia,
que no tenga apelacion;
vengan los naypes, que son
Jueces, y jugando todos,
verás que en tan varios modos
tiene, quando argumentare,
más razon quien se quedare
con el dinero de todos.

Llegan un bufete, en que habrá naypes,
juegan Don Diego, y Rodrigo, y venlos
jugar Leonelo, y Don Juan, y Don
Felix se queda hablando con
Beatriz.

Inés. Ya están los naypes allí.

Dieg. Yo jugára, si tuviera
cobrada una letra que oy
acepté. Rod. Venga la letra,
que como vos la aboneis,
tambien jugaré sobre ella,
como vos queráis, señor,
jugar sobre esta cadena
cien escudos, que mañana
se han de pagar.

Dieg. Norabuena. [Juegan.

Fel. ¿Qué mal han dissimulado
tus ojos, Beatriz!—pues lenguas
del alma me han dicho ya
tu sentimiento, y mis quejas.
Apenas el forastero
entró en la sala, y apenas
le viste; quando mudaste
el semblante hermoso, y muerta
la color, trocaste entonces
claves por azucenas.

Rod. Plegue al Cielo, que en mi vida
gane una vez.

Beat. Bien pudiera
satisfacerte, mas quiero
callar, Felix, porque entiendas
que no es tiempo de que yo
satisfacciones te deba.

Dieg. Diez pintas gano.

Rod. Demonios,
vuestrs rigores, qué esperan,
de mi paciencia ofendidos?

Inés.

Acto

Inés. Por cierto, linda encomienda.

Fel. Pues pudieras tú negar tan costosas experiencias, si el rostro es relox adonde el corazon hace muestra?

Rod. ¿Qué no haya yo de ganar una suerte, y que me vengan la que es derecha trocada, y la trocada derecha!

Fel. Desprecios, Beatriz, se sufren en voluntades que empiezan; pero en las que acaban, pasan de ser desprecios, y llegan a agravios: vamos, Leonelo, porque no quiero que tenga ocasion Beatriz de ser desdichada conmigo, y necia, porque son muy insufribles necedades de discretas.

Leon. No vereis a Doña Clara?

Beat. Mañana os tendré respuesta.

Leon. ¿Quién solicitó jamás *Almuerzo* con todo el Sol una Estrella, sino yo?

Vase Don Felix, y Leonelo.

Rod. No juego mas; usted guardada me tenga la cadena, que mañana tengo de embiar por ella.

Dieg. Aquí la hallaréis mañana.

Rod. ¿Qué un hombre Christiano pierda diez pintas? ¿qué dexa el naype para un Moro? No hay paciencia.

Vase Rodrigo como tropezando.

Dieg. Él se ha quebrado al salir las narices en la puerta, y para enmendarlo, ahora ha rodado la escalera.

Beat. Saca una luz.

Inés. Eso no,

que ha perdido; si él hubiera ganado, yo le alumbrara, y llegará hasta la puerta de la calle muy humilde, haciéndole reverencias; pero hombre que ha perdido, ruende, y quiebres una pierna.

Dieg. Esta cadena he ganado; cien escudos en que queda, dexo librados, señora,

para los naypes, y velas: perdonad mi atrevimiento, que vive Dios, que quisiera que fueran diamantes quantos eslabones hay en ella para servirlos, aunque presuncion fuera muy necia llevar diamantes al Sol, siendo el Sol quien los engendra: esto es barato, y así disculpa tengo, y licencia para tal descortesía.

Beat. No es sino merced aquesta, pues quando no fuera tal, por su estimacion la prenda, por ser vuestra la estimara, y la tomo por ser vuestra.

Dieg. El Cielo os guarde, ¿qué bien que sucedió!

Juan. De manera, que yo he querido creerlo: ¿qué bien engañada queda!

Vase Don Diego, y Don Juan.

Beat. ¿Has visto, Inés, en tu vida mas cortefana fineza?

Inés. Aguárdate, iré a alumbrarles, que tiempo despues nos queda para que le alabes. *vase.*

Beat. ¿Cuánto se estima, agradece, y precia la cortesía! Más es el modo, que la cadena. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

3 Sillas

Entra
Salen Beatriz, y Inés con manto, y Clara, y Isabel sin ellos.

Clar. ¿Posible es que llegó el día en que tan dichosa fuese, o Beatriz, que mereciesse esta humilde casa mia tanto honor? buélveme a dar los brazos. Beat. Y el alma en ellos: laos, que de nuestros cuellos la muerte podrá cortar; pero dividirlos no.

Clar. De mí te ofrezco otro tanto: Isabel, quítala el manto a Beatriz.

Beat. No vengo yo

B 2

con

Entra Clara, y Isabel sin ellos. 1.ª y 2.ª. 4.ª. 5.ª.

Hombre pobre todo es trazas.

con tanto espacio y sosiego.

Clar. Ya querrás irte también,
propria condicion del bien,
llegar tarde y saltar luego:
¿quieres venir al estrado?

Beat. No, bien estamos allí.

Clar. Siéntate el rato que aquí
has de estar, y derribado
el manto puedes tener,
porque me afliges tapada:
à fé que estás bien tocada,
pudierasme agradecer
el haberte descubierto.

Beat. Es lisonja, ò burla? *Clar.* No,
solo tengo embidia yo,
quando tu hermosura advierto.

Beat. Si tuvieras que embidiar,
no me alabaras, amiga:
buena estás, Dios te bendiga.

Clar. Mira como puede estar
quien tantas penas recibe,
que no tiene gusto en nada,
y siempre desazonada,
y melancólica vive;

quien de sí misma enemiga,
à sí misma se aborrece;

Los afectos humanos, Beatriz bella,
tal vez arrebató fuerza divina,
porque viven atentos à una Estrella,
que superior ilustra, y predomina:
y aunque es verdad que no se vencen della,
con tal poder, ya que no fuerza, inclina,
que pierden libertad, discurso, y brio
el alma, la razon, y el alvedrio.

No es amor eleccion, pues si lo fuera,
nadie en el Mundo aborrecido amára;
no es voluntad, que nadie la rindiera
donde con voluntad no se pagára;
no es razon, pues con ella se rigiera;
no es gusto, pues sin él no se entregara;
que será donde falta (Cielo injusto)
eleccion, voluntad, razon, y gusto?

¿Qué será, pues, violencia semejante,
fino fuerza, rigor, y tyranía
de amor? pues la que vió firme, y constante
Leonelo tanto tiempo à su porfia,
en un punto velóz, en un instante
breve, que son los átomos del día,
se rindió facil, se postró liviana
de un forastero à la lisonja vana.

quien una pena padece,
incapáz de que se diga;
quien con eternos enojos
ha de zelar sus agravios
del aliento de los labios,
y las lenguas de los ojos.

Beat. Mal que es fuerza que se calle,
y que te trae disgustada,
de tus ojos descuidada,
y enemiga de tu talle;
mal que à entristecer te obliga,
y te obliga à enmudecer,
cuyo efecto puede hacer,
que se sienta, y no se diga;
mal que es mi proprio dolor,
pues repite satisfecho
sus efectos en mi pecho,
sin duda, Clara, es amor.

Clar. Bien tu discurso sacó
por las centellas el fuego:
amor tengo, no lo niego.

Beat. Y ha sido à Leonelo? *Clar.* No.

Beat. Mi alegría fuera mucha,
(si yo tenerla pudiera)
si tus passiones oyera.

Clar. Porque hagas lo mismo, escucha

Un

Beat.
me
un
rigo
Per
es
deb
ma
fier
qui

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Un forastero, amiga, un forastero,
que de Granada encomendado vino
à mi padre, es la causa porque muero;
este à mi pecho tal dolor previno,
este à mi vida tal veneno fiero,
este al alma tal pena, que imagino,
que à solo ver mi vanidad burlada,
vino Don Diego Ossorio de Granada.

No has visto hermosa fuente, que risueña,
por piedades del Sol, ò por rigores,
instrumento de plata, se despena,
con quien cantan las aves sus amores?
sepultarse en la falda de la peña,
donde estaban sedientas quantas flores
llamadas de su musica venian,
y por ser sus aljofares bebian?

Y esta fuente, que allí dexó burlada
la beldad de las flores peregrina,
por venas de la tierra dilatada,
siendo de plata ya liquida mina,
nacer segunda vez, tan desdichada,
que entre rusticos cespedes camina,
sin que à su inutil nacimiento deba,
que noble flor de sus crystales beba?

Así el amor, que en mi se despenaba,
llegar al valle ameno resistia,
donde tanta fineza me esperaba,
y donde tanto amor me merecia:
y el mismo que soberbia me miraba,
quiso, por castigar la ofensa mia,
que huyendo agrados, y burlando amores,
lograse penas, celos, y rigores.

No porque este gallardo forastero
mi amor no estime, y mi esperanza aliente,
pues siempre es à mi gusto lisonjero;
mas qual hombre no finge, engaña, y miente?
fino porque otro amor, que fue primero,
aquí le traxo, temo que se ausente:
estos son mis temores, mis recelos,
que no hay bien sin amor, ni amor sin celos.

Beat. Què parecidas que son
nuestras penas, Clara bella?
un mismo amor, una Estrella
rige nuestra inclinación.
Pensarás que mi afeion
es à Don Felix, à quien
debo finezas tambien;
mas como ninguna amó
siendo amada, tambien yo
quiere à un forastero bien.

En tu fuente à mirar llego
de amor una cifra breve,
pero como tu à la nieve,
quiero yo aplicarla al fuego:
el rayo abrasado, y ciego,
que es un humedo vapor
de la Tierra, que al ardor
del Sol se ilustra, y acendra,
en la parte que se engendra
executa su rigor.

Que

Que como el viento recibe
seca exhalacion que sube,
adonde preñada nube
humo palido concibe:
errando, facil describe
las Esferas, hasta que
herida del Sol se ve,
y en trueno, y rayo velóz
dá aquí el golpe, allí la voz,
que aviso, y castigo fue.
Así el forastero ha sido
rayo en su Esfera engendrado,
pero della desatado,
en agena parte ha herido:

desde Flandes ha venido
este à turbar mi sosiego:
no sé como el Amor ciego
puede con violencia fuma,
siendo nieto de la espuma,
hijo del Norte, ser fuego.
Una apacible mañana
del Mayo, quando la Aurora
con prestados rayos dora
nubes de púrpura, y grana,
tan hermosa, tan ufana,
que decia lisonjera:
Quien coronarte pudiera,
Mayo, de flores, y mieses,
por Rey de los doce meses,
por Dios de la Primavera?
Salí al Prado; desde él fui
por la calle, donde en lazos
de los olmos darse abrazos
copas, y raíces vi,

à quien triste dixe así:
No os bastaba, alamos bellos,
enmarañar los cabellos,
por la tierra fugitivos,
fino que tambien lascivos
querais enlazar los cuellos?
Pero me respondereis,
con verdad desvanecidos,
que como en Corte nacidos,
Cortefano amor teneis:
y así, ocultar no quereis
vuestro contento suave,
porque ya el amor mas grave,
y ya el favor mas felice,
no es amor, sino se dice;
no es favor, sino se sabe.

Con esta imaginacion
llegué à sentarme, cansada;
quando por verme tapada,
gozando de la ocasion,
llegó con ayrosa acción,
y con galan desenfado,
el mas bizarro Soldado,
que vi jamás, te prometo,
y despues el mas discreto,
que en toda mi vida he hablado.
Desde entonces, no le vi

en mucho tiempo, pero no
por esto se sosiego
aquel fuego que sentí:
en mi casa permití
visitas, conversacion,
juego, y músicas, que son
lazos de amor, cada dia,
por solo ver si podia
verle con esta ocasion.
Cumplíome amor mi deseo,
pues una noche, llevado
de un amigo, à mi cuidado,
dentro de casa le veo:
miro el bien, y no lo creo,
por serlo; y sucede así,
que constante desde allí

me sirve, enamora, y ama;
Don Dionís Vela se llama:
esto sé de él, y de mi.

Isab. A hablarte Don Diego viene.
Clar. Mucho me huelgo que estés
aquí, para que le veas,
porque me digas despues
si tengo buen gusto yo,
si le he encañecido bien.

Beat. Es aquel que viene allí?

Salé Don Diego, quedandose al paño.

Clar. Sí, Beatriz, el mismo es.

Beat. Válgame el Cielo, qué veo!

Clar. Qué te parece? Beat. Muy bien
me ha parecido: y muy mal (ap.)
pudiera decir: Inés,

no es Don Dionís? Inés. Sí señora,
quién puede negar que es él?

Beat. Qué he de hacer? Inés. Dissimular.

p. A Dieg. Qué es esto que llegó à ver,
Cielos! Clara, y Beatriz son
las dos: amor, de una vez,
quanto adquirimos de muchas,

he-

hechos echado à perder.

Mirando al Sol, Clara hermosa, quién nò se ha turbado? quién, viendo à un mismo tiempo dos, no ha de suspenderse, pues esta sala, Esfera breve de uno y otro rosicler, con divina imitacion, Cielo de hermosura es?

Clar. La lisonja os agradezco, no por mi, pues quando veis à Doña Beatriz, qualquiera lisonja la viene bien.

Dieg. Quién es esta mi señora? que yo, por no conocer à su merced (culpa en fin de forastero) no osé ofrecerme à su servicio: es deuda vuestra, ò es amiga? Inés. No oyes aquello? quien eres pregunta. Dieg. Aunque para que conozca en mi un criado su merced, no es menester saber mas, que mirarla. Clar. Beatriz es la amiga que yo mas quiero, señor Don Diego, y con quien...

Inés. Don Diego le llamo. Clar. Amor consulta su parecer: en este punto las dos en vos hablabamos. Beat. Bien os lo puede asegurar su pecho constante, y fiel; porque es muy cierto, que en vos las dos hablabamos, pues ella hablaba en vos conmigo, y yo con ella tambien: de que no me conozcais, queixa pudiera tener, pues viviendo yo en el pecho de Clara, y estando en él, vos, pudierais por fineza haberme visto tal vez. Yo à lo ménos, no llegarà à confesarlo, porque quiero que Clara me deba solo el decir que estimo tanto el dueño de su gusto, que le conocí por fé, porque yo os conozco, ya

que vos no me conoceis.

Dieg. Yo conozco mi ignorancia, y aunque pudiera tener disculpa, quiero rendirme, agradecido, y cortés.

Inés. Señora, qué dices desto?

Clar. Qué te parece? no es galan, y discreto? di, no te parece muy bien?

Beat. Digo que me ha parecido tan bien, Clara hermosa, (que ha de pesarte algun dia, que me parezca tan bien.) *ap.*

Inés. Mal disimulas. Beat. No puedo sufrir mas celos, Inés; estoy por dar voces.

Beatriz le hace señas por detrás, y él hace como que no la entiende.

Inés. Mira

como disimula él,

y aprende tú. Beat. Si él engaña, y yo siento, no podré igualarle, que me lleva mucha ventaja: ha cruel!

Clar. Al fin, yo tengo buen gusto? alabámele otra vez.

Inés. Parece que la tal Clara (ap. nos está dando cordel.

Clar. Qué tienes, que disgustada parece que estás? Beat. No sé que es lo que me ha dado: tráeme un barro de agua, Isabel.

(Por desmentir una pena, ap. otra pena fingiré: agua pido, y es en vano, porque es de fuego mi sed.)

Clar. Vé tú por el agua, y yo unos dulces sacaré: dame licencia à que sea oy contigo descortés.

Beat. No vayas, no por tu vida, conmigo escusado fue el cumplimiento. Clar. Pues este, quién te ha dicho que lo es?

es cumplimiento dexarte con la visita? aunque bien el dexarte acompañada pudieras agradecer. *vase.*

Beat. Y es verdad, pues que me ha dado ocasion, ingrato, en que

pue-

10. G.º

En ent.

G.º 29a.

Hombre pobre todo es trazas.

pueda hablar, pueda quejarme;
porque el silencio cruel,
hecho ponzoña en el alma,
mil veces quiso romper
la cárcel, y reprimido,
hizo con mayor poder
un cuchillo al corazón,
y a la garganta un cordel.

Disfimulando Don Diego.

Dieg. Vos con tanto sentimiento
conmigo? cómo, o por qué?
¿quién dió causa a tanta pena?
¿a tanta desdicha quien?

Beat. Ésta es, ingrato amante,
vil Caballero, ésta es
la prometida firmeza
de lealtad, amor, y fé?
Si sois de Granada, cómo
sois de Flandes? y si os veis
ausente por una Dama,
¿cómo decís que teneis
pretensiones? si os llamais
Don Diego, cómo os haceis
Don Dionís? es gran vitoria
engañar a una muger?

Dieg. Viven los Cielos, señora,
que no os entiendo, ni sé
que decís, pues jurar puedo
no haberos visto otra vez.

Beat. Vos lo que oyen los oídos,
vos lo que los ojos ven
queréis negar? vos no sois
quien liberal, y cortés
me dió anoche esta cadena?

Dieg. No señora. Beat. No?

Dieg. Porque
lo negará, si el serviros
fuera mayor interés?
Bueno fuera negar yo
dativas, quando uso es,
no solo negar aquello
que se dá, pero tambien
con vanidad, y arrogancia
decirlo, sin que se dé:
advertid, que en una estampa
fuele duplicar, y hacer
dos formas Naturaleza
con repetido pincel.

Beat. Luego intentais todavía
desconocerlos? Dieg. No sé

que responderos. Beat. No sois
Don Dionís Vela? Dieg. Porque
negará mi nombre? Beat. Quando
venisteis? Dieg. Aun no habrá un mes

Beat. Dónde vivís? Dieg. En la calle
del Principe. Beat. En qué entendéis?

Dieg. En ver la Corte. Beat. Y el nombre?

Dieg. Ya no os han dicho que es
Don Diego Ossorio?

Beat. ¿Qué amigos
oy en la Corte teneis?

Dieg. Muchos. Beat. Y Don Juan de Torres
no lo es vuestro? Dieg. No escuché
aquése nombre en mi vida.

Beat. Visitais una muger
junto a las Descalzas? Dieg. No.

Beat. Mentis, mentis, que sí haceis.

Dieg. Por mas preguntas que ha hecho
no me ha podido coger. ap.

Sale Doña Clara, y Isabel con agua,
y dulces.

Clar. Aquí está el agua, y el dulce:
mas qué es esto? Dieg. No lo sé:

Beatriz, que me lo pregunta,
podrá decir lo que es. (vase.)

Clar. ¿Qué es esto, Beatriz? pues tanto
pudo el accidente ser, ¿

que te obliga a que des voces?

Beat. Es una rabia cruel.

Clar. Bebe el agua que pediste,
quizá así podrás vencer
esta pena que te aflige.

Beat. Yo sé bien que no podré,
aunque mas beba: a Dios, Clara.

Clar. ¿De esa suerte has de ir a pie?
aguarda, pondrán el coche.

Beat. No puedo, vamos, Inés.

Clar. Péfame, que de mi casa
buelvas enferma, una vez
que al cabo de tantos dias
vienes a hacerme merced,

sin querer decir que siéntes,
ni que tienes. Beat. Mal podré

decírtelo, Clara, a ti,
si yo misma no lo sé. (Calle 20)

Salen por una puerta Don Juan, y Don

go, y por otra Don Diego.

Juan. Donde estará Don Dionís?

Dieg. Mucho estimo, vive Dios,

hallar juntos a los dos.

Juan.

Juan. De què turbado venis?

Dieg. Hame, Don Juan, sucedido
el suceso mas extraño,
que vió el mayor defengañó.

Rod. Cuéntanos, pues, lo que ha sido.

Dieg. Entré à ver à Doña Clara,
y estaba, Don Juan, con ella
de visita Beatriz bella:
quando mi vista repara
en las dos, ciego quedé,
turbado me suspendí.

Juan. Y al fin, què hicisteis? Dieg. Allí
tan de improviso no hallé
otro camino, otro modo
de enmendar la culpa mia,
que hacer que no conocia
à Beatriz, negando en todo
no haberla hablado, ni haberla
visto otra vez en mi vida;
pero airada, y ofendida,
no pude satisfacerla,
aunque allí ella misma vió
que Don Diego me llamaban
todos, y que la contaban
que era de Granada yo:
en fin, si vos acudis
à acreditar este enredo,
hacer los papeles puedo
de Don Diego, y Don Dionís;
porque asegurando vos
lo mismo, decir no temo
que es otro, y que con estremo
nos parecemos los dos.

Juan. Y es tan necia, que créera
Beatriz esse engaño? Dieg. Si,
que yo parecidos vi
muchos hombres; y no está
la dificultad en ser
Beatriz necia, ò entendida,
què al fin la mas presumida
tiene ingenio de muger.

Yo conocí dos hermanos,
que nadie determinaba
con qual de los dos hablaba.

Rod. Es verdad, los Valencianos.

Juan. Yo por mi parte me obligo
à dissimular muy bien.

Dieg. Y tū has de ayudar tambien;
desde oy no has de andar conmigo,
porque siendo conocidos

los dos por amo, y criado,
fuera descuido estremo
el ser los dos parecidos.

Rod. Dices bien, y yo podré
con mayor fuerza ayudar
este engaño, pues entrar
puedo en su casa, y haré
con rhetóricas, que crea
(tanta eficacia en mí ves)
oy un necio que lo es,
y una fea como es fea,

una vieja con amor,
que es vieja la haré creer:
que es lo mas que puede hacer
un rhetorico hablador.

Dieg. Pues dexadme à mi llegar
primero, y mientras los dos
refinimos, llegaréis vos.

Juan. No me teneis que avisar.

Rod. Què de máquinas alazas!

Dieg. Esto entre dos Damas es
lograr amor, è interés,
porque el pobre todo es trazas.

Rod. Si, pero trazas de pobre
no sé què efectos tendrán,
pues por ser fuyas, serán
infelices. Dieg. Quando obre
esta pensión la fortuna,
y una pierda, otra me queda;
pues no es possible què pueda
de las dos faltarme una.

Rod. Por esto debe tener
qualquier amante discreto
una Dama de respeto,
por lo que ha de suceder:
pero voyme, porque vienen,
no hallen juntos à los dos.

Salen Beatriz, y Inés con mantos, y Don
Felix, y Leonelo.

Dieg. Y los que vienen con ellas,
Felix, y Leonelo son:
de zelos maté, y de zelos
muero: vengativo Amor,
sé Dios, ò no seas tyrano;
sé tyrano, ò no seas Dios.

Leon. Al passo, Beatriz hermosa,
esperando à oir estoy
la sentencià de mi muerte;
què has sabido? Beat. Tal estoy,
que no acertaré à decir

lo que he sabido. Leon. A tu voz
atenta el alma, resiste
una y otra confusion.

Fel. Inés, yo tengo que hablarte. ap.

Inés. Despues tendrás ocasion.

Beat. No has de quexarte de mí,

si defengaños te doy,
porque si effos tengo, darte
no puedo otra cosa yo.

Can soy con rabia, que muerde,
y comunica el dolor
por la herida, y assi ahora
te pegaré mi passion,
Basilisco por la vista,
y Sirena por la voz.

Clara vive enamorada;
quien te lo dixo, contó
la verdad: Don Diego Ossorio
ha merecido el favor,
que te negó; siente tu,
y tendré consuelo yo,
compañera en tus desdichas,
si es que las lisonjas son
una pena de otra pena,
y un dolor de otro dolor.

Fel. Segun esto, vos venis
zelosa tambien? Beat. No os doy
defengaños, que llamais
agravios; pero si vos
me argüis la consecuencia,
no quiero negarla yo.

Fel. Ni yo la quiero creer,
que fuera imposible error
pensar que en el Mundo hubiese
quien diese zelos al Sol:
y no dudando si puede
esto ser verdad, o no,
lo sentiré, por haceros
aquesta lisonja a vos.

Leon. Vive Dios, que he de buscar
a este Granadino yo:

el Cielo, Beatriz, os guarde;
ay Don Felix! muerto voy.

Dieg. Ahora podré llegar
a hablar, empezando yo
a quexarme, que ésta es
la estratagema mayor;
pues si yo empiezo primero,
no le dexaré razon
con que ella pueda quexarse;

ayude mi industria Amor.
Quien tan bien acompañada
hasta su casa llegó,

no pensará que he tardado;
pero quien aqui esperó
toda la tarde, adorando
los hierros de esse balcon,
no podrá pensar que ha sido
mēnos que un figlo. Beat. Mejor
es esto: Inés, este hombre
pretende quitarme oy
la luz al entendimiento,
ò al discurso la razon.

¿Qué decis por Dios, Don Diego,
Don Dionís, o lo que sois?

Si quereis bolverme loca,
confieffo que ya lo estoy.
Dexadme, señor, dexadme,
ved que muchas pruebas son,
apurando un sufrimiento.

Dieg. Pues en qué os ofendo yo?

Si mi pensamiento altivo
merece vuestro rigor,
castigadme con desprecios,
pero con engaños no.

¿En qué os enoja un deseo?

¿en qué os agravia un amor,
que solo aspira a serviros?
Si mudanzas, Beatriz, son,
que en vuestro pecho ha causado
la breve conversacion
de Don Felix; bien haceis.

Inés. Quexarse él es lo mejor.

Beat. Pues si en este mismo instante
vengo de escuchar de vos,
que a mi no me conocéis;
si vengo de oír que sois

Don Diego, y no Don Dionís,
no quereis que sienta, no,
tantos engaños, y enredos?

Dieg. No os entiendo, vive Dios:

¿yo os he visto, yo os he hablado
en alguna parte oy?

enigmas son que no entiendo:

Vos habeis dicho que yo
quiero quitaros el juicio;
y assi con este temor,
ganandome por la mano,
quereis quitarme vos.

Inés. No pensará quien le oyere,

que

que él solo tiene razon?

Beat. Què es lo que dices? *Inés.* Señora, que tan admirada estoy de escuchar con quātas veras haberte visto negó, que me dá à entender, que aquí hay alguna confusion, ò por lo menos, secreto que no entendemos las dos, que nadiè negar pudiera aquí, y allí la razon con tantas veras.

Sale Don Juan alborotado.

Juan. Jesus, aquí estais? *Dieg.* Què admiracion es esta? *Juan.* Hame sucedido una cosa, que por Dios, que ahora la estoy dudando.

Beat. Què ha sido? *Juan.* Palabra os doy, que en mi vida me he admirado de quanto he visto, hasta oy. Passaba por una calle, quando à la misma ocasion un hombre la atravesaba, à quien engañado, yo por Don Dionís llegué à hablar, tanto se le pareció, que no le desmiente el talle, ni el rostro, y hasta la voz le parece, ~~y aun~~ el traje, que como el dia de oy están los precios tan caros, y todas las galas son, ò vayeta, ò tafetan, poco le diferenciò:

el vestido que trae, casi el mismo es que trais vos; y tanto, que si no hubiera de esta misma confusion exemplares en el Mundo, pues muchas veces se vió parecerse un hombre à otro, afirmára, vive Dios, ser vos mismo. *Dieg.* Y esso mismo sin duda le sucedió tambien à Beatriz; pues piensa que pude en otra ocasion negar que la conocia.

Beat. Bien ensayados los dos venis; quāto estudio os cuesta,

Don Juan, la tal relacion?

Juan. Por tan necia me teneis, que imaginasteis que yo creyera tal?

Juan. Esso es cierto.

Inés. Pues no lo has creído? *Beat.* No.

Inés. Yo sí, que he visto otra vez mil, que parecidos son: si no, dime; con què intento estos dos nombres fingió Don Dionís; pudiera nadiè prevenir esta ocasion?

Juan. ¿sabía si eras amiga de Doña Clara, ò si no?

Juan. ¿sabía que había de hallarte con ella en conversacion? no, pues no entrara si fuera el mismo; demás que estoy mirandole con cuidado, y ahora me pareció, que el otro de aquesta tarde era dos dedos mayor.

Juan. Sí, un poco era mas robusto.

Dieg. Beatriz lo advierte mejor, mas ella quiere quejarse, porque no me quexe yo.

Beat. Pues de què podeis quejaros?

Dieg. De ver à Felix con vos.

Beat. Es verdad, que como à Clara vos no habeis hablado oy, podeis quejaros de mi.

Dieg. Quien es Clara? que por Dios que no la conozco. *Inés.* Mira que ha sido, señora, error de Naturaleza. *Juan.* Advierte que à mi mismo me engañó.

Beat. Todos bien podeis decirme que esto cabe en la razon, que esto se ha visto otra vez; mas no he de rendirme, no, hasta que mis propios ojos miren juntos à los dos.

Inés. No habrá quien la defenga, que es muger de su opinion, aunque tan claro lo vea.

Juan. Bien la traza sucedió.

Dieg. Què no intenta un hombre pobre con ingenio, y con amor!

(Vanse los dos por una puerta, y por la otra se va à entrar Inés, y la detiene Felix.)

C 2

Fel.

Hombre pobre todo es trazas.

Fel. Ventura notable fue,
que ahora pudiesse hablarte,
Inés, y llegar à darte
èsta vida, que oy se ve
en tus manos, tuyo soy;
y en fee de que el alma mia,
que ha de servirme confia,
èsta sortija te doy,
que solo un diamante de ella
doscientos escudos vale,
porque no hay luz que le iguale;
ojolá fuera una Estrella.

Inés. Bien està siendo diamante,
que embarazada me viera,
si mia una Estrella fuera.

Fel. Dime, ¿quién es el amante,
Inés, por quien tu señora
vive, y yo de celos muero?
que aunque sé que à un forastero
estima, quiere, y adora,
no me he atrevido à creer
que assi cegarse pudiesse,
y que à hombre tal se rindiese
tan presumida muger:
todo lo sé, mas no quiero
fino estar asegurado.

Inés. ¿Qué gran gusto me ha quitado
quien te lo contó primero!
pues tal condicion me dió
el Cielo, que no quisiera
que otro ninguno supiera
los secretos, sino yo,
porque otro ninguno fuese,
quando secretos guardasse,
quien à todos los contasse,
quien à todos los dixesse:
porque aunque es santo, prometo,
el secreto singular,
yo nunca pude guardar
la fiesta de san secreto.

Porque te le diga, aquí
me das prendas lisongeras,
quando porque me le oyeras,
yo te diera el alma à ti?
Que he estado enferma en la cama
muchas veces, por no hallar
con quien poder descansar,
murmurando de mi ama.
A noche esse forastero
una cadena le dió,

que en cien escudos ganó.

Fel. Ya vi la cadena. *Inés.* Quiero
decir mas; como èsta tarde
vino de verle zelosa
con otra dama, y dudosa
de si es él, se abraza, y arde
en celos. *Fel.* Dêxame à mí,
que tambien me abraza, y ardo:
¿què es lo que espero? ¿què aguardo?

Si yo la cadena vi,
si de tu boca escuché,
que porque hablando le vió
con otra, tanto sintió;
si esto he visto, y si esto sé,
¿por què de mi necio amor
no agradezco el defengañó?
mi remedio està en mi daño,
que no hay cura sin dolor.

Inés. Advierte, Félix, que estás
dando voces. *Fel.* Pierdo el seso,
dêxame, *Inés.* *Inés.* Segun esso,
ya no quieres saber mas?

Fel. Qué mas, si esto me provoca?

Inés. Y es buen término empeñarme
en hablar, para dêxarme
con la palabra en la boca?
pues no has de irte, sin que diga
quanto de mi ama sé,
porque lo que yo empecé,
no es bien que otro lo prosiga:
porque es la murmuracion
farna empezada à rascar,
que no se puede dexar;
y assi, señor, no es razon
que mis labios queden mudos:
porque me oygas un instante,
toma, que solo un diamante
vale doscientos escudos.

Fel. Dêxame, que ya no quiero
saber mas: ¿quién, sino yo,
curioso solicitó
contra sí el veneno fiero?

¿Quién, sino yo, de esta suerte
pretendió su perdición?
verdugos los celos son,
que cobran el dar la muerte.
O nunca hubiera yo oído
lo mismo que he descado,
ò siempre hubiera ignorado
lo mismo que he pretendido.

Pues

Pues si el que su pena sabe,
muere, y muere el que la ignora,
morir dudandola ahora,
fuera muerte mas suave.

Quando à un hombre en su fortuna
figuen dos contrarios fuertes,
por querer darle dos muertes,
fueleen no darle ninguna.
Si à mi el dudar, ò el saber,
dos muertes me pueden dar,
quiero al saber, y al dudar
por enemigos tener;
pues quando mi pena allanes,
sin ver si vivo, ò si muero,
estaré como el acero
suspense entre dos imanes.

Inés; O nunca yo hubiera hablado!
pero no será el disgusto
tan grande, como fue el gusto
del haberlo publicado.

vase.

Sale Rodrigo.

Rod; Con qué linda industria vengo
prevenido, para hacer
que Beatriz llegue à creer
quanto imaginado tengo
cerca del galan de à dos,
que la engaña, y enamora!

Fel. Llegaréle à hablar ahora,
ya estoy resuelto: Con vos
tengo que hablar, Caballero,
una palabra no mas,
y para aquesto, detrás
de San Geronymo espero.

Rod. Vos venis muy engañado,
no soy yo el buscado, no,
porque no soy hombre yo,
que detrás de nadie he hablado
en mi vida, sea el que fuere,
quanto mas detrás de un Santo,
que quiero, y estimo tanto:
lo que decirle quisiere,
delante se lo dire,
à las espaldas jamás,
no han de decir que detrás
de San Geronymo hablé.
Vuestras penas declaradas,
no diga el Santo quexoso,
que por ser tan poderoso,
le murmuro à las espaldas.

Fel. Puesto que queréis que aquí

hablémos, decid; no fuisteis
vos el que anoche venisteis
à esta casa? Rod. Señor sí,
y nunca hubiera venido.

Fel. Hay mas rigurosa pena!

Rod. Pues me costó una cadena
la visita. Fel. Cierito ha sido
mi temor, este es sin duda
el que sospechaba yo,
este es del que Inés habló,
ni lo niega, ni lo duda.
Pues yo, Caballero, soy
un hombre. Rod. Sed norabuena.

Fel. Que tiene de veros pena.

Rod. Pues no verme. Fel. Y tal estoy
de colérico, que aquí
palabra me habeis de dar
de no entrar, de no pasar
por esta calle, ò aquí
oy el uno de los dos
ha de morir. Rod. Si estuviera
en mi mano, yo lo hiciera;
con tal, que fuerades vos;
pero yo tengo de entrar,
que no he de dexar perdida

mi hacienda. Fel. Y yo con mi vida
así lo sabré estorvar.

Empuña la espada.

Rod. Detened, señor, la espada,
y mirad que no es razon,
con tan minima ocasion,
dexarla en sangre bañada.

Advertid, que nuestra vida
es una, y tan mal hallada
con nosotros, que enojada,
apenas ve una salida,
quando escapa por allí:
pues es decir (aunque viejo)
que es de ante nuestro pellejo
con una breva le vi
pasarle, porque se advierta
ser fragiles; y así, os doy
una, y mil palabras oy
de no llegar à esta puerta;
qué es à esta puerta? à esta calle
à este barrio, à este quarte;
palabra os doy, como fiel
Catholico, no se halle
escrito que me verán,
si esto vuestro amor desea,

en

Esta palabra se advierte
log. me mandan, os doy
una y mil palabras oy
de no llegar à esta puerta.

Acto

Hombre pobre todo es traza.

En la Parroquia, aunque sea
en la de San Sebastian,
que es bien grande.

Fel. Has procedido,
como villano, cobarde.

Rod. Así moriré mas tarde.

Fel. Pues otra palabra os pido.

Rod. No hay cosa que ya no pueda
vuestro mando entre los dos,
pues no me pidireis vos
cosa, que yo no os conceda.
Imaginad este día
todo quanto vos quereis;
y esso otorgo, que no habeis
de vencerme en cortesia.

Fel. Y quando no, ciego, y loco
yo os lo hiciera hacer.

Rod. Confieso
sí hicierades, que por esso
no hemos de reñir tampoco.

Fel. A estocadas. Rod. A estocadas?
son favores, y regalos,
porque yo pensé que à palos,
à coques, y à bofetadas:
que espero, porque os asombre,
procediendo siempre así,
que no han de decir por mí,
aquí mataron à un hombre:
fino, aquí como un lebrél,
(desta suerte han de decir)
à un hombre hicieron huir,
rueguen al miedo por él.

Salon JORNADA TERCERA.

En 2^a emp. Salen Don Diego, y Doña Clara.

Dieg. Por no encontrar un criado,
fin que os avisassen, llevo
hasta aquí.

Clar. Señor Don Diego

Oficio? Dieg. Bien lo he trazado.

Clar. Sabed, que oy tuve un recado
de Beatriz, la amiga mia,
que aquí estuvo el otro día,
Don Diego, en que me ha embiado,
para hacer otra, à pedir
que aquesta joya la embie:
y para que no la fie
de su criada; à decir
me embió que la llevasséis

vos mismo, y que la hora es
aquesta tarde à las tres,
para que en casa la hallasséis;
porque si vos la llevateis,
no quede Inés enojada,
viendo que de mi criada
fio mas. Dieg. Vos me mandais
cosa, que quien estimára
mi deseo, no la hiciera,
pues zelosa, no quisiera
que à otra Dama visitára;
la que no zela, no diga
que quiere, porque el temor
es una sombra de amor.

Clar. Yo soy de Beatriz amiga;
¿què he de temer, ni dudar?

Dieg. El serlo Beatriz tambien,
que de la amiga es de quien
hay menos oy que fiar.

Clar. Por lo menos, vos fiais
de vos poco en la ocasion,
pues en mi satisfacion
temor, y recelo hallais.
Y huélgome de tener
ocasion, en que la ausencia
oy me sirva de experiencia,
para tocar, y saber
si tengo que agradeceros,
que en la oposicion del día
es la noche obscura, y fria;
y así, quiero yo poneros
en la ocasion, porque diga
experiencia semejante
la fineza de un amante,
la falsedad de una amiga;
porque el rigor de mi estrella
oy se conozca en los dos,
viendo lo que tengo en vos,
ò lo que no tengo en ella.

Dale una joya, valse Doña Clara.

Rodrigo. Calle.

Rod. Dime, si puedo llegar
à hablarte, señor, y puedo
darte dos recados. Dieg. Cuyos?

Rod. Uno es mio, y otro ageno.

Dieg. Y què son? Rod. Empezaré
por el mio, que es muy necio
quien tiene propios negocios,
y hace los de otro primero.

Yo, señor Don Diego, digo,

(que

(que para mí eres Don Diego)
que me hagas saber, si soy
criado aprócriso, si tengo
cuerpo fantástico, o si
soy mortal, y como, y bebo;
porque ya todos los días
en el Filósofo leo

Ni-comedes, y a las noches
en el Concilio Ni-ceno.

Esto es quanto a mí; y en quanto
al liberal huesped nuestro,
dice, señor Don Dionís,
que nos vamos, o paguemos.

Dieg. Hay mas de irnos, y pagarle?

Rod. Como ha de ser sin dineros?
que ya pienso que espiraron
los passados quatrocientos.

Dieg. Es verdad, pero que importa?
faltarán un arbitrio nuevo
para buscarlos? Rod. En quien,
si a todos debes? Dieg. Consejo
de mi padre es; sé el que debes,
me dixo, y soy el que debo;
pero en los mismos que oy
debo tanto, hallar espero
mas dineros.

Rod. Pues no quieres
que tengan de ti escarmiento?

Dieg. Qué poco sabes! no hay Banco
que esté mas seguro, y cierto,
que aquel que una vez prestó,
pues por no perder aquello
prestado, vá dando mas
sobre su mismo dinero:
mas por Dios que nos ha visto
Inés hablando.

Sale Inés.

Rod. Mudémos
la plática: la cadena,
que vos me ganasteis, tengo
de quitar aquesta noche.

Dieg. Allí la tendreis.

Rod. El Cielo.

Os guarde.

Inés. A grande ventura
haberos hallado tengo,
porque iba a vuestra posada,
y ahorro del camino medio.

Dieg. Pues que me quieres, Inés?

Inés. Decidme antes, que era aquello.

que ahora hablabades, señor,
con aquel grande embustero?

Dieg. Yo no le conozco mas,
que aquella noche del juego,
dixome que oy llevaria
de la cadena el dinero.

Inés. Pluguiera a Dios que él hiciera
essa necedad, que vengo
de la Platería de vér
quanto pesa, y es muy cierto
que es falsa. Dieg. Qué dices?

Inés. Digo
lo que dicen los Plateros.

Dieg. No llegarás quando estaba
aquí? que viven los Cielos,
que le matará no importa
el interés del dinero,
pues yo le embiaré a Beatriz
esos cien escudos luego,
fino el término: que facil
es de engañar (caso es cierto)
un hombre de bien! Inés,
di, por donde fue? que quiero
seguirle.

Inés. Escúchame ahora,
que tiempo te queda luego:
dice mi señora, que oy
a las tres.

Dieg. Aun peor es esto.

Inés. Vayas a casa, que tiene
que hablarte, y que estés muy cierto
a las tres en punto. Dieg. Dile,
Inés, que sus manos beso,
y iré muy alegre en ver
que su memoria merezco.

Inés. Quédate con Dios.

Dieg. Quisiera
darte algo; mas no me atrevo,
por no tener una joya
muy buena, mas te prometo:
esto basta, porque soy
muy enemigo de aquellos
que prometen, porque al fin,
dá dos veces quien dá luego:
vete con Dios. Inés. Él te guarde,
que yo otra cosa no quiero.
Ya no dormiré en mi vida,
pensando en que será esto
que me ha de dar: desta vez
salir de la celda pienso.

Que-

3X

Queda Don Diego suspenso, y sale Rodrigo.

Rod. Ya se fue; de qué has quedado tan elevado, y suspenso?

Dieg. Ay Rodrigo, dieron fin mis esperanzas; cayeron en tierra las presunciones que levanté sobre el viento: Beatriz supo mas que yo, y oy en ocasion me ha puesto, de donde con mis engaños salir vencedor no puedo. Para su casa me llama oy à las tres, y ha dispuesto su defengaño tan bien, que para esta hora ha hecho que Clara me embie à su casa con una joya que llevo: si voy como Don Dionís, galan fuyo, salto luego como Don Diego, galan de Clara, y tendrá por cierto fer uno solo: si voy con esta joya primero, haréle falta despues, que es el defengaño mesmo: aconsejame, Rodrigo.

Rod. Si has de tomar mi consejo, conténtate con la una, y sea Clara, pues sabemos que es la que dineros tiene; que entre el amor, y el dinero, si tuviera dos galanes Beatriz, hiciera lo mesmo.

Dieg. Cómo perderé à Beatriz, si en ella la vida pierdo?

Rod. Pues dexa à Clara. Dieg. Eso no, que aspiro à su casamiento.

Rod. Pues cástate con entrambas; aunque yo tengo por cierto, que has de quedar sin alguna.

Sale Don Juan.

se XX

Juan. Don Dionís, buscándoos vengo.

Dieg. Pues, Don Juan, qué me mandais?

Juan. Sabed, que un hombre, à quien debo ochocientos reales, oy me aprieta mucho por ellos: seis dias me dá de plazo, y aunque es verdad que yo tengo los quatrocientos aqui

en plata, pidiros quiero, que para cumplir con él, me deis otros quatrocientos, pues que teneis una letra de quatro mil. Dieg. Para esso era menester hacerme prevenciones, siendo vuestro todo quanto fuere mio? que os los dé, tened por cierto; mas no podré hasta de oy en quatro dias, al tiempo que la letra cümple: aqui está Rodrigo, que en esso no me dexará mentir.

Rod. Si dexaré yo por cierto. (ap.)

Dieg. Yo estaba diciendo ahora, que estoy tambien sin dineros: lo que podemos hacer, porque nos acomodemos entrambos, es, que me deis ahora esos quatrocientos que traeis, que à los seis dias, y antes mucho, yo me ofrezco, Don Juan, à que à vuestra casa se os lleven los ochocientos.

Juan. Decis bien; veislos aqui atados en este lienzo.

Rod. Dióle con la Camarguina. (ap.)

Dieg. Toma, Rodrigo, y con estos paga el huesped; ve gastando, y no te aflixas tan presto, que no desampara Dios à nadie.

Rod. Por Fe lo tengo; pero si en esta materia desampara à alguno, creo que es Don Juan.

Dieg. De aqui à seis dias hay un fin: ahora quiero deciros, Don Juan, que estoy con un grande sentimiento.

Juan. Cómo?

Dieg. Beatriz me ha citado para dos partes à un tiempo.

Juan. Y qué habeis de hacer?

Dieg. No sé: si bien, prevenido tengo un engaño, que si sale como le imagino, creo que le habeis de celebrar.

Juan.

Juan. Yo no imagino, ni pienso, que haya industria para hacer que un hombre en un mismo tiempo esté en dos partes, ò en una parte sola con dos cuerpos.

Dieg. No habeis oído decir, que para todo hay remedio? ¿vos teneis un Alguacil amigo?

Juan. Sí, muchos tengo.

Dieg. Pues habeis de hacer que este esta tarde al mismo tiempo que yo vaya à entrar en casa de Beatriz; yo os diré luego para que fin, quando esteis con él en la calle puesto.

Juan. Pues què se configue assi?

Dieg. Lo que aqui os toca, es, ponerlos en la calle, y que esté en ella el Alguacil encubierto; lo demás sabreis despues.

Juan. Mirad, unos pensamientos los mas notables teneis;

¿quién imaginára esto, fino vos? no vi en mi vida tan sutil entendimiento. *vasc.*

Rod. Pues aunque más le alabeis, no vereis los quatrocientos.

Dieg. Ahora, Rodrigo, entra aqui la cadena.

Rod. Y à què efecto?

Dieg. Tú has de ir à su casa un poco antes que yo.

Rod. Yo no puedo

entrar en su casa. Dieg. Cómo?

Rod. Como hay grande impedimento.

Dieg. De què fuerte?

Rod. Yo, señor, soy liberal, y no tengo palabra mia.

Dieg. Profigue.

Rod. Pidiómela un Caballero de que no entre en esta casa, y concedíselo luego, porque, como tengo dicho, soy liberal en estremo.

Dieg. Dexa estas burlas, y acaba.

Rod. Cómo acabar, si ahora empiezo?

Dieg. Que has de ir en casa de Beatriz.

Rod. Què dirá la ley del duelo,

si yo rompo mi palabra, fino que el tal Caballero me rompa à mi la cabeza?

Dieg. Vamos, iréte diciendo lo que has de hacer: si esta vez con industria, y arte venzo amor, ingenio, y muger, en la ocaſion que me ha puesto, no habrá que temer à amor, pues seguramente puedo atreverme à conseguir en dos ~~amigos~~ *amigos* lugetos belleza, y hacienda, gusto, è interés, honra, y provecho. *vanse.*

Salen à la ventana Beatriz, y Inés.

Beat. Inés, no me han sufrido mis zelos, que temores me previenen, dexar de haber salido à la ventana, à ver si acaſo vienen Don Dionís, y Don Diego, que al Templo assi del defengaño llevo.

Sale Rodrigo.

Rod. Bien sé que yo no puedo escapar, cosa es clara, con bien desta aventura; yo tomára en paz, de buen partido, media cabeza abierta: à la ventana Beatriz está; atrevido quiero llegar, pero de mala gana; à empezar lo tratado:

faqueme Dios de comico criado. Porque no penseis, señora Doña Beatriz, que passando por esta calle, y mirando en esta rexa al Aurora, puedo inadvertido yo huir el rostro, por no haber hecho hasta ahora traer el dinero, en que quedó empeñada la cadena, llevo à hablarlos; el intento disculpe mi atrevimiento.

Beat. La disculpa fuera buena, à no haberse ya sabido el engaño, Caballero, del oro; pero no quiero que de mí hayais presumido que esso me pudo tener quexosa: lo que ahora os ruego, es, que el puesto dexéis luego,

D

por-

Hombre pobre todo es trazas.

porque no os acierte à ver
aquí el Caballero, à quien
se hizo entonces el engaño,
porque ningun hombre, en daño
de su opinion, sufre bien
demasias, y no fuera
bien que à mi puerta os hallára,
donde de ofensa tan clara
satisfacerse quisiera;
que sé que os anda buscando
con solo este fin: y así,
os pido que os vais de aquí,
porque puede venir.

Rod. Quando

esse Caballero venga,
fabré con cuerdas razones
dar tantas satisfacciones,
que por disculpado tenga
el engaño; y si no fuere
bastante mi cortesia,
y con mayor gallardia
satisfacerse quisiere,
fabré remitir, es llano,
culpa tan averiguada
desde la lengua à la espada,
desde la voz à la mano.

Y mal hicisteis, por Dios,
en decirme que me fuera,
si esso quereis, pues lo hiciera,
à no mandarmelo vos,
que amenazado, no puedo
en todo oyirme de aquí,
porque no penseis de mi
que puede ausentarme el miedo:
venga esse galan, à ver
si executa en mi presencia
quanto os prometió en ausencia:
aunque me llega à tener
grande ventaja, si os ama,
y le mirais esta tarde,
porque nadie fise cobarde
à los ojos de la Dama.

Sale Don Diego.

*Dieg. Todo queda prevenido
para mi engaño feliz,
y estar ahora Beatriz
aquí, gran ventura ha sido.
A mí el parabien me doy
de haberos hallado aquí,
adonde sepais de mi,*

Caballero...

Beat. Muerta estoy.

*Dieg. Que no estoy hecho à sufrir
(dexo à parte el interés)
sinrazon, que ofensa es.*

*Beat. Quanto llegó à prevenir
mi temor, ha sucedido.*

*Inés. Si riñen, no pienso dar
por un Reyno este lugar.*

*Rod. Vos, señor, habeis venido
en ocasion, que aunque yo
satisfaceros quisiera,
por mi opinion no lo hiciera,
porque ningun hombre dió
satisfaccion, que se pide
delante de una muger;
y así, ved como ha de ser.*

*Dieg. Quando igual en mí se mide
la razon, y el valor, no
es justo que blasonéis,
ni quiero que vos me deis
satisfacciones, que yo
puedo tomar: Perdonad,
Beatriz, si pierdo indiscreto
à vuestra casa el respeto:
la espada, hidalgo, sacad,
que de esta fuerte pretendo
castigar engaños, no
satisfaceros. Rod. Y yo
desta fuerte me defendiendo.*

Sacan las espadas, y riñen.

*Beat. No me ha dexado el temor
aliento.*

Inés. Qué gusto ofrece!

*Rod. Tira quedo, que parece
que va de veras, señor.*

*Dieg. Cobarde, así tu malicia
mi espada ha de castigar.*

Rod. Esso es tirar à matar.

Sale un Alguacil, y gente.

Alg. Favor aquí à la Justicia.

*Rod. Lo que me toca es huir: (ap.
(muerto soy) aquesto haré
muy propriamente, porque
tengo poco que fingir. (vase.*

*Alg. Deteneos al Rey, y dadme
la espada. Dieg. La espada no,
porque un hombre como yo
no la ha de entregar; llevadme
con ella donde gusteis,*

que

*Alguar.
p. ña*

2º 3º ña

G. ña

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que yo no resisto aqui
el ir preso, solo assi
resisto que me lleveis
sin espada, pues es cierto
que yo no tengo de hacer
resistencia, por haber
à un hombre tan baxo muerto:
mi palabra bastará,
si digo que preso voy.

(vanse.)

Beat. Ay Inés, temblando estoy;
baxa, y mira donde va
preso Don Dionís: (ay Cielos!)
yo tuviera por mejor,
que no hubiera hecho mi amor
esta experiencia de zelos.

Quitanse de la ventana, y salen Don Fe-
lix, y Leonelo.

Leon. Cuchilladas à la puerta
de Beatriz? que puede ser?

Fel. Poco me dá que temer
el tener por cosa cierta
que su galan no sería,
que es en estremo cobarde.

Leon. No hay hombre que no haga alarde
del esfuerzo, y valentia,
quando su Dama le ve:
llenas están las historias
de mil sangrientas vitorias
que dió el amor.

Fel. Ya yo sé
que hay exemplos diferentes
de muchos hombres famosos,
que siendo muy temerosos,
el amor hizo valientes.

Leon. Inés viene aqui, y podrás
della saber lo que es.

Sale Inés con manto.

Fel. Dime por tu vida, Inés,
què es esto?

Inés. Tu lo sabrás:

Don Dionís, el forastero,
de quien otra vez hablé
contigo, no sé porque,
riñó con un Caballero:
llévanle preso, y yo vengo
de seguirle adonde va,
y supe que en casa está
de un Alguacil. Fel. Y yo tengo
mayor confusion de oir
tus razones: quando fue,

quando yo contigo hablé
de Don Dionís?

Inés. Desmentir

quieres mi voz, siendo yo
quien por templar los rigores
de tus zelos, los amores
de Don Dionís te conté?
què esto olvidar se pudiese!

Fel. No lo olvidé; pero alli
otro galan entendí
que el favorecido fuese,
porquè en la cadena yo
causa hallé de sospechar.

Inés. Y no la pudo ganar
quien à Beatriz se la dió?

Leon. Dessá suerte, ya es forzoso
que ardamos à un mismo fuego,
yo zeloso de Don Diego,
vos de Don Dionís zeloso =
siendo cierto que uno ha sido =
con dos nombres, yo le hablé.

en casa de Clara. Inés. Fue
un engaño, en que han caído
muchas personas: al verlos,
esta confusion padecen,

tanto, que no hay conocerlos.
Leon. No me puedo yo engañar
tanto, Inés, que alli creyese,
que Don Dionís mismo fuese.

Inés. Pues esto puede saltar,
si yo lo he visto, y lo sé?
la verdad es la que digo.

Fel. Ahora bien, venid conmigo,
que aunque esté preso, oy sabré
quien es, pues de dos quexosos
juntos, no se ha de escapar,
pues quando quiera negar
con engaños cautelosos
ser el que me ofende à mí,
no podrá negar que ha sido
el que à vos os ha ofendido,
y convenciendome assi,
sabremos si es uno, ò dos,
riñendo, como advertis,
conmigo, si es Don Dionís;
y si es Don Diego, con vos.

(vanse.)
Sale Beatriz, y Inés.

Beat. Dónde llevaron preso
à Don Dionís, Inés? triste suceso
de mi fortuna escasa!

Hombre pobre todo es trazas.

Inés. Yo les seguí, señora, hasta una casa,
que me dixerón que era
del Alguacil, y en ella, aunque quisiera,
no pude hablarle, ò verle,
que pusieron cuidado en esconderle,
porque todos, señora, de una fuerte
decían que dexaba hecha una muerte:
y aun no faltó quien dixo,
que él habia visto al muerto.

Beat. Ya me aflixo
con mayor causa; Cielos,
ò nunca examinará yo mis zelos!

Buelve à salir con Don Diego, que trae otro vestido.

Beat. Llamaron? *Inés.* Sí señora;
tu defengañó tiene
efecto. *Beat.* Cómo, *Inés?*

Inés. Don Diego viene.

Dieg. Hasta aquí felizmente ha sucedido,
pues preso me imagina, y el vestido
en algo disfrazado,
mejor color à mi fortuna ha dado.

Beat. *Inés?* *Inés.* Señora?

Beat. Ay triste!

• *Don Dionís está preso. Inés.* Tu le viste
llevar. *Beat.* Así es verdad, ya de otra fuerte
oy mi discurso la razon advierte,
pues que conozeo, quando à verle llego,
que aquel es Don Dionís, y este Don Diego.

Dieg. La bellísima Clara,
con cuya luz es la del Sol avara,
Beatriz hermosa, os besa
la mano; y obligada se confiesa
à su feliz fortuna,
por pensar que la dió ocasion alguna
en que serviros pueda;
y en tanto que ella agradecida os queda,
esta joya os embia,
cuyos diamantes son hijos del dia:
y dice, que si ha sido
la joya tan feliz, que ha merecido
agradaros, no hagais otra tan bella,
pues os podeis servir desde oy con ella.

Beat. No sè que responderos,
pues no sè lo que debo agradeceros,
ò el haber vos venido
à honrar mi casa así, ò el haber sido
emiado de Clara;
pero si en todo mi aficion repara,
por todo os agradezco
esta dicha, y honor que no merezco.

ò nunca le dixera,
q̃ à tal hora à esta casa, *Inés*, viniera,
pues su disgusto hubiera así escusado,
y no me hubiera yo defengañado;
pues ya es hora, y no viene
Don Diego Ossorio.
Inés. Dime tú, quién tiene
el relox tan atento,
q̃ un instante no mienta, ò un momêto?
Las tres dieron ahora:

XIII aun no tarda.

XIII Lllaman dentgo, y vase Inés.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Inés. Què te parece? Beat. Estoyle, Inès, mirando de espacio, y voyme assi desengañando, (ap. porque aunque es parecido, no es tanto como habia yo aprehendido, que este mil cosas tiene, en que con Don Dionis no se conviene.

Inés. No fue la luz mas clara.

Beat. Y como está, Don Diego, Doña Clara?

Dieg. Para serviros, tiene salud: (grandes recelos me previene la atencion al mirarme; ap. mucho harè, vive Dios, en no turbarme.)

Beat. Curiosidad es esta, no cuidado; ¿estais de Clara muy enamorado?

Dieg. Como negar pudiera cosa, què confesarla me estuviera tan bien? yo à Clara quiero con firme amor, constante, y verdadero; tanto, sin ser la lengua lisonjera, como merece Clara, que la quiera; con esto, à decir llevo, que es mucho.

Beat. Bien está, señor Don Diego.

Inés. De què te has ofendido? no es tu galan, aunque es su parecido.

Beat. No, ni aquestos desvelos son mis zelos; parècente à mis zelos.

Dieg. Deste enojo el remedio es la ausencia; por no cansaros mas, dadme licencia.

Beat. Vos la teneis; decid quanto he estimado à Doña Clara tan galan criado; que yo estimo la joya, aunque no aceto tan generoso término, y discreto, y à vos os guarde el Cielo.

Dieg. Besoos las manos: con mayor recelo de mi visita queda; (ap. no hay quien à una muger burlar no pueda. Damas las mas discretas, y entendidas, criticas, presumidas, las de mas arte, ingenio, industria, y maña; quien no quiere engañaros, no os engaña.

Inés. Ya cessaron tus enojos.

Beat. Pues no habian de cessar, si llègo à considerar como se engañan los ojos?

Sale Isabel con manta.

Què hay, Isabel?

Isab. Mi señora dice, que si quieres ir àzia el Prado, à divertir

tus pensamientos, que ahora ella vendrá por aqui en el coche.

Beat. Di que espero muy gustosa, porque quiero contarla un caso, que à mí me ha sucedido.

Isab. Pues luego vendrá.

Beat.

Hombre pobre todo es trazas.

Beat. Dame, Inès, el manto,
que oy salimos deste encanto:
válgate Dios por Don Diego.

Vanse, y salen Don Felix, y Leonelo,
y por otra parte Don Diego,
Don Juan, y Rodrigo.

Fel. En todo el lugar no ha habido
ni aun noticia de tal preso.

Leon. Yo no entiendo éste suceso
cómo tan secreto ha sido.

Juan. En fin, sucedió muy bien.

Rod. La parte que me tocó,
lindamente fingí yo.

Fel. No es aquel, Leonelo, à quien
vamos buscando yo, y vos?

Leon. Sí, pues como vos decís,
de Don Diego, ò Don Dionís,
mal del uno de los dos
puede escapar.

Fel. Pues yo llego
à hablarle, quedaos aquí,
que si no me toca à mí,
podeis declararos luego,
Caballero.

Llega à ellos, y Rodrigo empuña la espada.

Rod. Yo he cumplido
mi palabra, y vive Dios.

Fel. Yo no hablo, hidalgo, con vos,
ni ya essa palabra os pido.

Dieg. Pues con quien?

Fel. A vos, señor, *à solas*
en el campo hablaros quiero.

Rod. Es aqueste Caballero
el Infante Vengador,
que temerario, y terrible
à todos los desafia?
assi la guarda sería
de la Puente de Mantible.

Dieg. Pues guiad donde elegis
que os figa. *vase.*

Juan. Si vos venís
con éste hidalgo, los dos
los figamos.

Leon. Bien decís. *vase.*

Rod. Para qué? con prometerle,
mientras su locura passa,
de no entrar en essa casa,
podreis oy satisfacerle,
como yo hice, vosotros,
mientras que con furia vana

Desafie à otros mañana, *Bong.*
y se olvide de vosotros. *vase.*
Salen Beatriz, Clara, Isal, y Inès
con mantos.

Clar. Di que se retire el coche,
en tanto que aquí apartadas,
con mas libertad gozamos
de las lisonjas del Aura.

Beat. Por lo ménos no serèmos
tan conocidas, y agrada
más el campo, quando en él
un rato se vive, y anda.

Clar. Aquí puedes proseguir
ahora la comenzada
historia: ¿què se parecen
nuestros galanes?

Beat. Con tanta
perfeccion, que he presumido,
Clara amiga, que la sábia
Naturaleza, perdiendo
las excelencias de vária,
ò olvidada de sí misma,
segunda vez se retrata,
copiando en uno, y en otro
el exemplar de una estampa:
yo no lo creí hasta oy,
que el verlos me desengañó
à uno preso, y à otro libre;
que ésta sola fue la causa
de decir que me embiasse
aquella joya prestada.

Clar. Cosas notables me cuentas.

Inès. Mucha gente viene.

Beat. Aguarda,
que ázia esta parte parece
que personas retiradas
se encaminan.

Clar. Y entre ellos,
si la vista no me engaña,
viene Don Diego.

Beat. Él será,
porque el otro, cosa es clara
què está preso.

Clar. Con él viene
Leonelo.

Beat. Y los acompaña
Félix, y Don Juan, y el otro,
Inès, de las cuchilladas
desta tarde.

Inès. Como está

tan

tan sano, si me afirmaban
muchos, que quedaba muerto?

Beat. Pues no han venido sin causa.

Clar. Qué haremos, que si nos ven,
no querrán decirnos nada?

Beat. Lo mejor es escondernos
detrás de estas rotas tapias.

Escondense las dos Damas detrás del paño.

Inés. Esteril Poeta es este,
pues en un campo le falta
yedra, jazmin, ó arrayán,
para esconder unas Damas.

Isab. No ves que estamos detrás
de San Geronymo, y basta
que finja tapias? y aun estas
plegue al Cielo que las haya.

*Escondense las criadas donde están sus
amás, y salen Don Diego, Don Felix,
Don Juan, Leonelo, y Rodrigo.*

Fel. Retírese ahora el uno
de los dos que os acompañan,
y quedaremos iguales.

Dieg. Yo remito la ventaja;
buelvete, Rodrigo, tú
al Lugar.

Rod. De buena gana:
con todo esto, desde aquí *(ap.)*
tengo de ver en qué para.
(Escondese Rodrigo ázia otro lado.)

Fel. Ahora, para saber
con quién riño, pues se hallan
en vos uno de dos nombres,
decid, quien fois?

Dieg. Temeraria
accion ha sido facarme
al campo, con ignorancia,
dudando: ¿fino sabeis
quien yo soy, cómo con tanta
satisfaccion me llamasteis?
yo soy el que soy, y basta
haber al campo salido
para reñir. *Fel.* Tengo causa,
siendo qualquiera persona
de las dos que singlo, para
hacer esto; y assi, quiero
saber qual fois.

Dieg. Porque haga
mi lengua ahora, y despues
mi acero igual la venganza,
digo que yo soy Don Diego

Offorio, y soy de Granada.

Leon. Pues á mi me toca ahora
el reñir; Felix, aparta:
yo soy quien habrá dos años
que he servido á Doña Clara,
y siendo Don Diego vos,
como habeis dicho, me agravia
vuestra pretension; y assi,
viene á ser mia esta causa.

Dieg. Pues escuchadme, supuesto
que habeis querido que haga
esta prevencion, que luego
dirán lo demás las armas:
Vine de Granada aquí,
por disgustos que disfrazan
mi nombre; ésta es la razon
porque en la Corte me llaman
comunmente Don Dionís
Vela.

Acometele Don Felix.

Fel. Pues, Leonelo, aparta,
porque siendo Don Dionís,
viene á ser mia esta causa.

Dieg. Escuchadme, pues, los dos,
de una vez dexando tantas
dissenfiones, hasta que
diga verdades mas claras;
porque un hombre principal
puede mentir con las Damas,
que engañarlas con industria,
es mas buen gusto, que infamia;
y los mayores señores
lo suelen tener por gala,
pero con los hombres no;
y assi, ahora en la campaña,
digo que soy Don Dionís,
y Don Diego, y que con trazas
de hombre pobre, he pretendido
juntas á Beatriz, y á Clara;
á ésta por su hacienda, á aquella
por su hermosura, y su gracia:
si bien, con tanto respeto
á las dos, que mi esperanza
no se atrevió, ni aun á solo
un átomo de su fama:
abreviad, quien ha de ser
quien antes se satisfaga
de mí, pues tengo á los dos
que xolo, que aquí os aguarda
el valor, que ya remito

des-

Hombre pobre todo es trazas.

desde la lengua à la espada.
Fel. Yo feré el primero que
castigue vuestra arrogancia.

Leon. Eſſo no, que yo he de fer.

*Quieren acometerse, y salen Beatriz,
y su criada.*

se // *Beat.* Aparta, Felix; aparta,
Leonelo, porque tambien
viene à fer mia esta causa:
yo, Don Felix, he de fer
quien antes se fatifaga,
pues me traxo mi ventura,
adonde defengañada,
premió tu amor con mi mano,
y castigó su ignorancia,
para que vea quàn poco
le aprovecharon sus trazas;
y cuento de aqueſta fuerte,
quando bolviere à Granada,
ſi el engañar à mugeres
ſe tiene en Madrid por gala.

Fel. Leonelo, reſid ahora
vos; libre eſtá la campaña,
que yo eſtoy ya fatifſeſe
de mis zelos, y mis anſias.

Vase Don Felix, Beatriz, y su criada.

Dieg. Por lo mēos, ſi he perdido
ſu hermoſura ſoberana,
las eſperanzas me quedan
de no haber perdido en Clara
la riqueza.

Leon. Yo que eſtimo
mas ſu virtud, y ſu fama,
lo eſtorvaré.

*Buelven à acometerse, y sale Clara,
y su criada.*

se // *Clar.* Ahora me toca
à mí el defender mi causa,
porque veais que no ſon

mas ſeguras eſperanzas;
eſta es, Leonelo, mi mano,
que à vuestro amor obligada,
debo toda eſta fineza:
ved ſi el mentir con las Damás,
y engañarlas con ingenio,
es mas buen guſto, que infamia.
Leon. Si es forzoſo que el eſeſto
ceſſe en ceſſando la causa,
mi deſaño acabó,
libre os queda la campaña.

Vanse Leonelo, Clara, y su criada.

Juan. Corrido eſtoy, vive Dios,
de conſiderar que haya
valido yo ſus engaños,
ſiendo tantos, que me alcanzan
à mi tambien; haſta ahora
no conocí mi ignorancia.

*Vase Don Juan, y sale Rodrigo de donde
estaba escondido.*

se // *Rod.* Buenos habemos quedado;
aquí no hay otra eſperanza,
ni otro remedio, ſeñor,
ſino el de ſacar las dagas,
y los dos, deſeſperados,
andar aquí à puñaladas:
de què, di, te habrá ſervido
fer el hombre pobre trazas,
ſi al fin te dexamos todos?

Vase Rodrigo.

Dieg. De mucho, ſi en ellas halla
defengaños el que es cuerdo,
mirando en mí caſtigadas
eſtas coſtumbres, porque
eſcarmentando en mis faltas,
perdonen las del Autor,
que con mayor eſperanza
oy à ferviros empieza.

donde la Comedia acaba.
que se vnde à brá plantas

F I N.

*Algunos otros en mi caſtigado
y mi afrenta à no imitarlas*
Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIA,
Año 1763.

Vendese en ſu-Caſa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Librería.



MANIFIESTO,

QUE YO MANUEL MARTINEZ, TESORERO QUE S

de la Enfermería de Nuestra Señora de la NOVENA, que se vene
su Capilla (propia de los Representantes de España) sita en la Iglesia
roquial de S. Sebastian de esta Corte, hago á todos los Autores, y
Compañeros, y Hermanos, así presentes, como ausentes, de los m.
dises que han entrado en mi poder desde primero de Abril del año
de 1776. hasta fin de Marzo de este presente año de 1777. cuya cuer
Cargo, y Data se me ha tomado, y aprobado por los Oficiales, y Cor
res de dicha Enfermería abaxo firmados, y sus partidas se hal
por menor en los Libros de Cuentas, á que me remito.

CARGO PARTICULAR.

Primera es cargo 80000. reales de vellon, en que me alcanzó
la Junta general, celebrada en fin de Marzo de 1776.....

080000

COMPANIA DE MANUEL MARTINEZ.

De 294. Representaciones que hizo esta Compañia desde el dia 7. de
Abril Pasqua de Resurreccion del año pasado de 76. hasta Martes
de Carnestolendas dia 11. de Febrero del presente año de 77. á
6. reales cada una, importa.....

010764

De la Comedia que hizo esta Compañia quedó liquido para dicha
Enfermería.....

010256

De 46. dias que se dieron del producto del quarto para la Quaresma
á dichos 6. reales.....

000276

Total producto de esta Compañia....

30296

COMPANIA DE EUSEBIO RIVERA.

De 294. Representaciones que hizo esta Compañia desde el dia 7. de
Abril Pasqua de Resurreccion del año pasado de 76. hasta el Martes de
Carnestolendas dia 11. de Febrero de este presente año de 77. á 6. rea-
les cada una importa.....

010764

De la Comedia que hizo esta Compañia quedó liquido para dicha
Enfermería.....

010462

De 46. dias que se dieron del producto del quarto para la Quaresma á di-
chos 6. reales.....

000276

Total producto de esta Compañia....

30502

o trozo que sacó de esta Compañia Manuel Marti , no ha dado ra-

 mpañia de Joseph Chacón en Sevilla no ha dado razon de las Repre-
 aciones que ha hecho ; y aunque ha mandado el dinero , no se puede
 lo que corresponde á Comedia ni Representaciones por cuya causa se
 va esta partida para el venidero año , en que habrá dado razon.....
 mpañia de Pedro Fuertes en Zaragoza ha hecho 202. Representacio-
 que á 4. reales , como Capital , importan 808. reales vellon que pagó.
 dias del Veraneo , á 2. reales importan 150. reales que pagó.....
 Comedia sacó 304. reales que pagó.....
 mpañia de Manuel Mascarós (que de Dios goze) en la Ciudad de
 alicia , que quedó al cargo de Joseph Escayo , ha hecho 164. Repre-
 sentaciones en la Capital , que á 4. reales importan 656. reales que no

 eraneo hizo 37. Representaciones , que á 2. reales son 74. reales
 o pagó.....
 omedia sacó 225. reales que no pagó.....
 mpañia de Felipe Ferrer en Valladolid , y Burgos , ha hecho 281. Re-
 presentaciones , que á razon de 2. reales importan 562. reales que pagó.
 Comedia sacó 233. reales y medio que pagó.....
 mpañia de Manuel de Lucia , en la Coruña , ha hecho 257. Repre-
 sentaciones , que á 2. reales importan 514. que pagó.....
 omedia sacó 100. reales que pagó.....
 mpañia de Maria Centeno , que sacó el Titulo en nombre de Antonio
 que luego traspasó la Maria Centeno en Maria Teresa Perez : por
 mblos de Andalucía , en que ha andado , ha hecho 195. Representa-
 , que á 2. reales importan 390. reales que pagó.....
 omedia sacó 40. reales que pagó.....
 mpañia de Francisco Velazquez Lara , ha hecho 229. Representacio-
 que á 2. reales importan 458. reales que pagó.....
 omedia sacó 44. reales que pagó.....
 mpañia de Manuel de Miranda , en un corto tiempo á fin de año , que
 en esta Corte , hizo 45. Representaciones , que á 2. reales importan
 reales que pagó.....
 mpañia de Manuel Vallés en Reus ha hecho 234. Representaciones ,
 2. reales importan 468. reales que pagó por mano de Manuel
 con.....
 omedia sacó 2021. reales y 24. mrs. que pagó por mano del di-
 Manuel de Leon.....
 mpañia de Joseph Navarro , en Castilla , ha hecho 261. Repre-
 sentaciones , que á 2. reales importan 522. reales que no pagó.....
 Comedia sacó 35. reales que no pagó.....
 mpañia de Manuel Calderon en Cartagena ha hecho 277. Repre-
 sentaciones , que á 2. reales importan 554. reales que pagó.....
 omedia sacó 80. reales que pagó.....
 mpañia de Joseph Melendez ha hecho 123. Representaciones , que
 les importan 246. reales que pagó.....
 omedia sacó 62. reales que no pagó.....
 mpañia de Fernando Hilario en Alicante , ha hecho 196. Representa-
 que á 2. reales importan 392. reales , y dió á cuenta 96. reales ,
 á deber 296. reales.

170171.

002000.

002000.

002808.

002150.

002304.

002000.

002000.

002000.

002562.

002333.

17.

002514.

002100.

002390.

002040.

002458.

002044.

002090.

002468.

002021.

24.

002000.

002000.

002554.

002080.

002246.

002000.

presentaciones, que á 2. reales importan 220. que no pagó.....
 De la Comedia sacó 225. reales que no pagó.....
 La Compañía de Gertrudis Guerrero ha hecho 177. Representaciones,
 que á 2. reales importan 354. reales que no pagó.....
 De la Comedia sacó 100. reales que no pagó.....
 La Compañía de Diego de Fuentes, interin vivió, hizo 74. Representacio-
 nes: y quedó eggerciendo la Autoría Maria Teresa Garcia, la que execu-
 tó en lo restante del año 168. Representaciones, que juntas con las ante-
 cedentes son 242. que á 2. reales importan 484. reales que pagó....
 De la Comedia sacó 264. reales y medio que pagó.....
 La Compañía de Felix Perez en San Felipe, que luego quedó al cargo de
 Antonia Diaz, y Salvador Ruiz, en el tiempo que estuvo á cargo de estos
 hizo 97. Representaciones, que á 2. reales importan 194. reales que
 no pagó: y el principal Autor no ha dado razon del tiempo que estuvo á
 su cargo.....
 Esta Compañía no hizo Comedia.....
 La Compañía de Joseph Perez (alias Calvillo) en Castilla, ha hecho 183.
 Representaciones, que á 2. reales importan 366. reales que no pagó...
 Esta Compañía se deshizo; y no hicieron Comedia.....
 La Compañía de Juan Lostal en Mallorca no ha dado razon.....
 La Compañía de Antonio Pazo en Linares no ha dado razon.....
 La Compañía de Francisco Ruiz en San Lucar no ha dado razon.....

LO QUE SE HA COBRADO DE DEUDAS ATRASADAS.

Roque Grau pagó á cuenta de su deuda del año de 74., á 75. 2080. rea-
 les de vellon, los que remitió Manuel Mascarós (que de Dios goze)
 por mano de Pedro Galvan, quedando á deber de dicho año 2311. reales
 y medio su viuda Gertrudis Guerra.....
 Por lo que correspondió á Juan Barral, y su Muger el año pasado en Za-
 ragoza, cobré por mano de Pedro Fuertes 2037. reales y medio.....
 Por el mismo hecho, y por la misma mano, por lo que correspondió á An-
 tonia Blanco, cobré 2011. reales y quattrillo.....
 De Juan de Solis recibí á cuenta de su atraso, que eran 2721. reales; y por
 mano de Juan Ponce 2080. reales.....
 Mas recibí del dicho, y por la misma mano 230. reales; y queda á debe-
 r 2411. reales.....
 Recibí de lo que contribuyó la Compañía de Cordova en el año de 75. á
 76., y que estaba en poder del Escribano del Ayuntamiento de aquella
 Ciudad, desquitados los gastos que se originaron para la cobranza
 2580. reales.....
 De Pedro Lopez á cuenta de su atraso, recibí 250. reales, y queda á de-
 ber 2041. reales y 8. maravedis que importó la Comedia de dicho año...
 Del atraso de Antonia Diaz, y Salvador Ruiz, cobré 2321. reales; y qué-
 da debiendo (de 2448. reales que era su deuda causada en el año de 75. á
 76.) la cantidad de 2127. reales: y esta cobranza fue de un Vale de An-
 tonio Rodrigo de 2180. reales; y otro de Estevan Chavarri de 2141. re-
 les, que restaba á los dichos Salvador, y Antonia Diaz.....
 De Bartolome Ibañez cobré el atraso del año de 74. á 75., que fi

o trozo qu

D A T A.

mpañia de

aciones qu, como consta de Recibos presentados en la Junta
rlo que co.....

va esta pagon Manuel de Baños, que cumplió en 14. de Marzo
pañia de 87. reales y medio.....

que á 4. rigua de la Casa de la Enfermeria, que cumplió en Di-
dias del 5 de 1775. 2082. reales y medio.....

Comedia se remitió á la Ciudad de Cordova para el cobro del
pañia de reales.....

acia, que pachos para la Ciudad de Cadiz, y para el mismo efecto
ciones en.....

.....luccion del dinero de Cordova 2011. reales y quarto..

eraneo h se le asignó al Tesorero por la Junta general para
o pagó...s, y otros gastos precisos que tiene 10100. reales....

Comedia

pañia de

aciones,

Comedia

pañia de

iones, quace al Tesorero, y entregó á la Junta General.....

Comedia

añia de

que luc

eblos de zalo de los Enfermos Pedro Alvarez Dias, Vicenta Er-
, que á ia Galan, Vicente Fernandez (segunda vez) Polonia

Comedia Ramirez de Espinosa (que ambos murieron en esta En-
pañia de nico Lopez, Juan de Ribas, Josef Benito Lopez (se-

que á 2. Amorós, (que murió en esta casa Enfermeria) Maria
Comedia sa indez niño de tres años y medio. Juan Bautista de

pañia de Ma ia. Francisca Ulloa. Maria Lopez, y Miguel Ma-
de esta Corte gastado desde el Marzo de 76 á otro tal de 77.....

reales que ifermerias, y Cocina.....

pañia de Ma Borica de todo el año.....

reales imp Jardinero.....

Comedia sacó nos.....

Comedia sacó Jardin.....

Manuel de L

pañia de Jo

iones, que á

Comedia sacó

pañia de Ma der del año pasado.....

ones, que á

Comedia sacó administrador.....

añia de Jose

les importa

Comedia sacó

ia de Fernando

que á 2. reales in

á deber 296

Importa la Data....

Importa el Cargo...

092000.

020387.

002082.

002060.

002120.

002011.

012100.

132261.

252111.

112950.

032166.

012604.

012154.

012460.

012034.

012076.

092495.

072000.

002480.

002014.

17.

17.

8.

8.

15.

7.

25.

15.

6.

25.

19.

119250

A DEL ADMINISTRADOR.

que luc

eblos de zalo de los Enfermos Pedro Alvarez Dias, Vicenta Er-

Comedia Ramirez de Espinosa (que ambos murieron en esta En-

pañia de nico Lopez, Juan de Ribas, Josef Benito Lopez (se-

que á 2. Amorós, (que murió en esta casa Enfermeria) Maria

Comedia sa indez niño de tres años y medio. Juan Bautista de

pañia de Ma ia. Francisca Ulloa. Maria Lopez, y Miguel Ma-

de esta Corte gastado desde el Marzo de 76 á otro tal de 77.....

reales que ifermerias, y Cocina.....

pañia de Ma Borica de todo el año.....

reales imp Jardinero.....

Comedia sacó nos.....

Comedia sacó Jardin.....

Manuel de L

pañia de Jo

iones, que á

Comedia sacó

pañia de Ma der del año pasado.....

ones, que á

Comedia sacó administrador.....

añia de Jose

les importa

Comedia sacó

ia de Fernando

que á 2. reales in

á deber 296

Contadores, habiendo visto estas cuentas, las aprobaron y fir-
le Marzo de 1777.

Autores y Compañeros encarecidamente contril

960



Ayuntamiento de Madrid

ti
ue
á